

REBECA LLEGA HACIA ISAAC, por Duret.

EL VIDRIO A TRAVES DE LOS SIGLOS



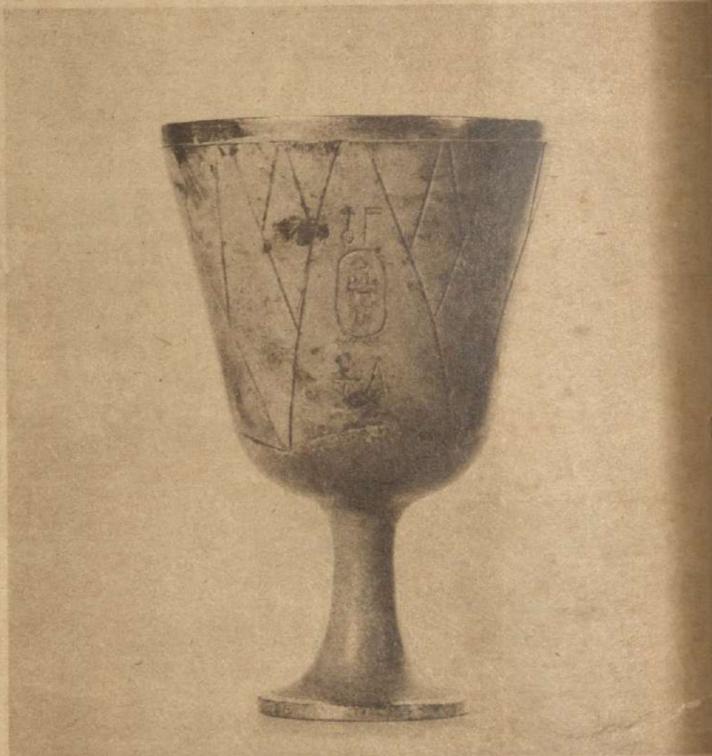
Operaria colocando cuentas de vidrio en un collar.
(Authenticated News Photo)

Los historiadores calculan que el vidrio se fabrica desde hace cincuenta siglos, creyéndose que fué inventado en el valle del Nilo, aunque otros lo consideran de origen sirio. Los artifices de hoy continúan fabricando bellísimos objetos de vidrio, según pueden darse nuestros lectores al ver las fotografías que adornan estas páginas. He aquí un taller moderno de vidrieros en Checoeslovaquia.

(Authenticated News Photo)

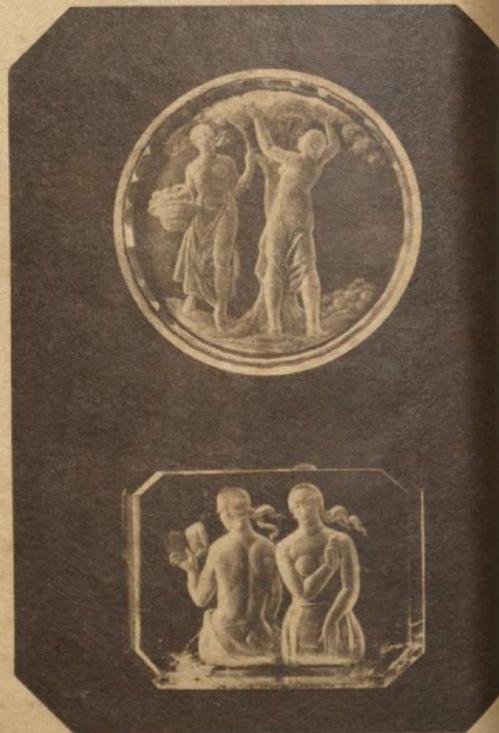


Cómo se pule el vidrio.
(Authenticated News Photo)



Una de las copas más viejas del mundo. El Museo Metropolitano de Nueva York cuenta en sus colecciones esta copa del rey Tut-Mose III de Egipto, que vivió 1500 años antes de nuestra era. Es de vidrio azul turquesa con inscripciones alegóricas.

(Authenticated News Photo)



En contraste con el arte primitivo, podemos admirar estas muestras de vidrio tallado, producido por los artistas contemporáneos.



Tres preciados ejemplos del arte egipcio del siglo XV.

SEMANA GRAFICA

REVISTA ILUSTRADA — INFORMACION — ARTE — LITERATURA

Editada por la Compañía Anónima EL TELEGRAFO

J. Santiago Castillo, Director

Adolfo H. Simmonds, Jefe de Redacción

CASILLA DE CORREO 824 — TELEFONO: CENTRO 1006. — CABLES: ANAGRAFICA.

CIRCULA LOS SABADOS

PRECIO CINCUENTA CENTAVOS

AÑO VII

GUAYAQUIL (ECUADOR), 4 DE SETIEMBRE DE 1937

Nº 324



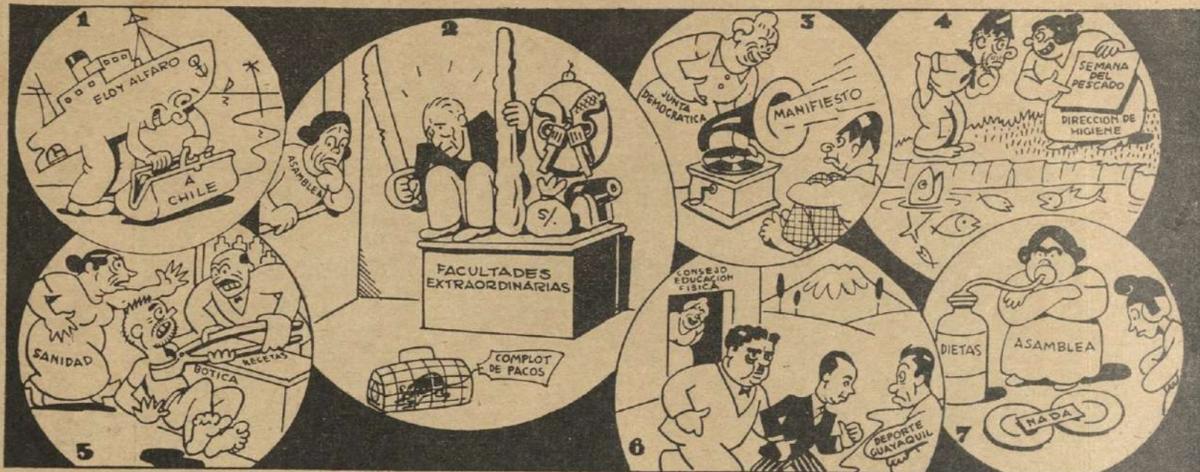
ALICIA JARAMILLO R.

No sólo por su encantadora belleza, su gracia simpár y su porte gentil triunfa Alicia en el seno de la sociedad quiteña. También su delicada espiritualidad, el vuelo de su inteligencia y lo exquisito de su sentimiento, que vierte en versos de cautivadora inspiración, le conquistan unánimes simpatías y hacen que florezcan a su paso rosas de afecto y le tiendan palmas de cordial admiración.

PAGINA EDITORIAL

LA SEMANA EN MONOS

Por V. JAIME SALINAS.



COMENTARIOS

LOS MONOS DE LA SEMANA

Vaya, que por fin parece que va a tomarse a lo serio nuestro "Presidente Alfaro"! Porque — caramba!— bueno estaba eso de ser la mejor unidad de nuestra siempre incipiente flota de guerra y no haber visto más mares, que los que le plugo conocer al multimillonario aquel que fuere su dueño, en mejores días! Triste cosa para un buquecito, armado, como una mujer bonita, con todas las coquetuerías del moderno flirt bélico. Pero, al fin, se han acordado de que sirve para algo más que boyas de natación para Cade-tes del Alti-Plano! Lo han— probablemente —maquillado bien donde Max Factor, y ya está listo a saludar con sus carantoñas los puertos de la República de la Estrella Solitaria. Ahora, lo que hay que pedir, es que no se quede el viaje, en simple visita de cortesía, con fondéos en los diques de Valparaíso o Concepción, para carenamiento de fondos. Este viaje debe ser tan fecundo, como el que hiciera otrora el histórico "Marañón"; el cual sirvió para traernos una misión Chilena, que tuvo nombres de Oficiales, tan gratos, como los de Ferrari y Espindola, y que sirvió para formar una pléyade de marineros tan valiosos, como José María Díaz Granados, Pepe Gómez Santistevan, Fernando Gómez Gault, Agustín Pino Roca, Diógenes Fernández y Manuel María Cevallos.

Pocas veces, ha servido tan bien, el clásico dicho aquel del "Parto De Los Montes", para ilustrar el comentario como el presente. Porque es el caso, que del estrechísimo subsuelo revolucionario, de entre el "Guagua" y el "Rucu", ha saltado, sólo, el "ridículo ratón" de un abortado movimiento de familiares "Chapitas". Cuyos cabecillas han sido pillados con las manos en la masa. O, mejor dicho, queriendo ponerlas, para hacer bollos! Lo malo es que —mujer al fin—, la Constituyente ha sufrido tal sponcoja, que ha habido que calmarla con el "agua de meliza" de la ya mandada a retirar Ley de Emergencia. En tanto que el másculo écnnyge —que todavía es el mismísimo Don Fedé— ha tenido que ingurgitar esa especie de "Agua de San Juan de Dios", que—desde el primer Flores—se llama "Las Facultades Extraordinarias"!

Bien hecho. El susto no ha sido para menos. Ahora, lo malo está en que, para evitarse otro susto, se añicion a las pócimas. Porque, si, por nerviosos se quejan los vecinos; cómo no se quejarán cuando ya no lo sean! Pues, si es fama que Rocafuerte y Portales fueron nerviosos, es fama, también, que García Moreno y Rosas no los tenían!

Si se piensa bien, no cabe duda, que, nosotros los ecuatorianos, estamos tan atrasados en Política, como lo estamos en Literatura, y hasta, en Modas Femeninas. Con decir que si aquí hacemos "Estridentismo", cuando ya en otras partes no se sabe que fue eso, y nuestras mujeres se empiezan a bajar las polleras, cuando en Europa se las han alzado; no es menos verdad, q' aquí hace aún estragos el Romanticismo político, cuando ya en Europa, se han curado de las utopías sentimentales. La prueba la ha da-

do, en estos días, la mansa Junta de Defensa Democrática, que por centésima vez nos ha vuelto a hacer oír el disco de "Los Derechos del Hombre", con letra de Rousseau y música de la Orquesta de la Enciclopedia! A estas horas! Milagro, que no proponga el método de Fourier, para pagar la antigua Deuda Inglesa con huevos de gallinas! Si no lo ha hecho, es porque está esperando al doctor Velasco Ibarra, que lo sabrá exponer a maravilla. Pero, por Dios, siquiera tengan compasión del pobre Pueblo este, que tiene que aguantarse —desde hace un siglo— la misma musiquita.

Buena, muy buena, la laborcita en que está empeñada la Dirección de Higiene. Ya es tiempo de reglamentar pro cultura a nuestro pueblo. Y enseñarle en qué forma y en qué época, cómo y cuándo debe comer carne y debe comer pescado,

EL MAGISTERIO DEL GUAYAS

La gestión emprendida últimamente por el Ministerio de Educación, relativa a aumentar en el nuevo presupuesto fiscal los sueldos del profesorado, de acuerdo con las circunstancias particulares de cada maestro, ha sido vista con general beneplácito por el profesorado del Guayas, ya que de esta manera dedicarán mayor tiempo a sus labores y tendrán más voluntad, ánimo y disposición para la educación de nuestras juventudes. Y con tal objeto, han celebrado una asamblea para exteriorizar su voz de aplauso y expresión de agradecimiento al Ministro de Educación por tal empeño.

Muy plausible es este propósito del Ministro de Educación; pues la desvalorización de nuestra moneda y el encarecimiento de la vida han vuelto a sumir al magisterio en la triste situación económica que, en el pasado, creó el tipo del esmirriado y famélico maestro de escuela, sujeta por su miseria a las más crueles burlas de la juventud y la sub-estimación depresiva de toda la sociedad.

La determinación de los sueldos en relación con muchos factores es un paso decisivo que conducirá a formar el escalafón del magisterio, lo cual constituye una vieja aspiración que no ha podido ser satisfecha hasta el presente, a pesar de los muchos esfuerzos que

gustar de la papa y del plátano! Y hay que extender esta campaña desde el simple pez hasta el crustáceo. A fin de que sepa que debe abstenerse del pez en época del celo (Del animal se entiende, porque otra cosa sería difícil averiguarlo) En una forma científica. Porque, aquí, ya entendíamos, desde centenios, aquello de los meses: Con "R" y sin "R". Pero esos son cuentos de abuela. Según la Dirección de Higiene, los pescadores deben conocer, hasta la Enciclopedia del pez! Lo malo es que siendo ésta una época de crisis, ahora nadie como lo que quiere sino lo que puede. O lo que pesca!

Rompiendo vallas de viejos prejuicios, estamos empezando a reconocer los porteños, la labor provechosa de la Sanidad. Pues, por muchos años, en el hogar guayaquileño, se temblaba al sólo anuncio de su nombre. Ahora es otra cosa, y esto se debe al amplio y claro criterio de sus actuales dirigentes. Porque —desde hace algún tiempo— la Sanidad viene emprendiendo campañas, que le están conquistando la gratitud de un pueblo. De ayer, son las campañas contra la Tuberculosis y más Pestes, y contra la falta de higiene en los artículos de expendio. Hoy, es contra la especulación que sufre la ciudadanía, por parte de las Farmacias y Droguerías, en el despacho de recetas. Lo que resultaba criminal, en un pueblo tropical, amenazado de periódicas epidemias. Por eso, la actitud de la Sanidad, compeliendo a los propietarios de esos establecimientos, a mantenerse en precios razonables, merece el más franco aplauso de las clases laboriosas. Y el más irrestricto apoyo de los restantes Poderes Públicos.

Se siguen los lios provocados por el flamante Consejo de Educación Física. Ya dijimos que —a nuestro entender— ese absurdo afán centralizador, que asuma la oreja tras la institución de marras, va a tener la culpa del debilitamiento, si no de la casi total extinción de nuestro tan altacaido deporte nacional. Ya son varias las deportivas regionales que se quejan. Y en tanto el pobre Deporte Guayaquileño, cruzado de brazos, bufa y se rueñe de impotencia. Y lo que es peor, que a una matrona tan tozuda como el Concejo, no se le puede decir, siquiera, la frase de Temístocles: "Pega, pero escucha"!

Dichoso aquel que tiene su ca-

UN PAIS PROHIBIDO PARA MUJERES

Existe actualmente, en el sureste de Europa, un pequeño país bañado por las aguas del mar Egeo, tan distinto de todo lo que conocemos, que al ponerse a escribir sobre él sabemos que ponemos a prueba la credulidad del lector. Por eso hay que asegurar para comenzar que todo lo que en este artículo se dice es estrictamente cierto, y puede autenticarse leyendo cualquier buen libro que trate sobre este tema.

El país en referencia tiene cerca de mil años, y su gobierno ha funcionado sin interrupción durante más tiempo que el de cualquier otra nación del mundo. Con todo, jamás se ha introducido allí una nueva idea en política, educación o ciencias. Las cuatro mil personas que lo habitan ocupan los mismos edificios venerables, usan los mismos estilos de ropa y llevan exactamente la misma vida que llevaban sus antepasados, fundadores del país en el siglo diez. En medio del progreso y de la evolución, ha permanecido congelado y estático.

Lo primero que sorprende es comprobar que todos los habitantes son hombres y animales machos, y siempre lo han sido.

En toda la historia, sólo una mujer ha pisado aquel territorio, y sólo permaneció en el país durante quince minutos. Naturalmente, un niño no ha nacido jamás dentro de sus fronteras. Niños de muy corta edad se han llevado para que crezcan allí; niñas, jamás.

Este país está situado en una angosta península, y donde se une ésta al continente, se ha colocado una policía especial, cuya única misión es la de impedir la entrada de las mujeres y los lobos.

No sólo se prohíbe la entrada de las mujeres, sino también la de cualquier hembra de las especies animales, de suerte que pueden encontrarse en el país únicamente toros, gallos, gatos y perros, pero ni una vaca, ni una gallina, ni una gata ni una perra.

Los cuatro mil habitantes usan lenguas barbas negras, y el caballo largo también. Está prohibido cortárselo, y no se conoce la calvicie. Toman grandes cantidades de licor, pero está prohibido cantar. La capital se llama Karyes, que significa "nueces".

No me atrevo a seguir contando cosas extraordinarias, por temor de que no me crean. Lo que he llamado un país es la Santa Comunidad del Monte Athos, que en los mapas aparece como parte de Grecia, pero en realidad es tan independiente como la luna, y para poder llegar a él se necesita llevar pasaporte especial.

Al este de Salónica, pueden verse en el mapa de Grecia tres largas y angostas penínsulas, de las cuales Athos es la más oriental. Por la base es tan plana y angosta, que el rey Jerjes de Persia, cuando levó su conquista hasta Atenas, pudo cortar fácilmente un canal por el istmo, con el fin de que sus naves no tuvieran que dar una larga vuelta por mar. En la punta hay una inmensa montaña, de unos 2,500 metros de altura, toda de puro mármol blanco. Entre este picacho y el istmo, el terreno es sumamente abrupto, y en las arrugadas faldas de la península, a intervalos de 8 a 12 kilómetros, se han construido veinte solitarios monasterios.

Cada uno está encerrado dentro de un enorme edificio medioeval, de piedra, con un patio en el centro. Estos monasterios son antiguos, y casi todos datan del año 900 al año 1,000, y son de tamaño gigantesco. El más grande tiene casi medio kilómetro de perímetro, y el otro tiene diez pisos. Fortaleza, castillo, colegio, iglesia — todo en uno — fueron construidos con belleza y esplendor, como correspondía al poderío de los emperadores del antiguo Bizancio.

El origen, la permanencia y la consistencia de semejante refugio religioso, con la curiosa prohibición a las mujeres y las hembras de toda especie, es una de las maravillas de la historia.

EL ORIGEN DE ATHOS

Bizancio —actualmente Istambul— era por el año 900 de la era cristiana la ciudad más celosamente cristiana que se conocía, y la dominaba la iglesia Oriental y Ortodoxa. Pero algunos de sus fanáticos habitantes no la consideraban lo suficientemente religiosa, y auxiliados y protegidos por el Estado, resolvieron retirarse a la bella y salvaje península de Athos. Allí dedicaron sus esfuerzos a la construcción de monasterios, que no han sido ni serán jamás igualados en cuanto a la belleza y magnificencia que revelan.

En el centro de cada monasterio, los monjes reconstruyeron iglesias en forma de cruz griega, y allí llevaban todo el oro, la plata y las piedras preciosas que Bizancio, señora entonces del mundo occidental, había arrebatado a cien naciones sojuzgadas. No eran libras sino toneladas de oro lo que llevaba al pie de los iconos; grandes cantidades de oro colgaban de los techos, y enormes candelabros, más altos que un hombre iluminaban los santos tesoros. De Bizancio vinieron los mejores artistas a pintar las paredes y los techos.

Eso era por allá en el año 950. ¿Y qué queda hoy de tanta gloria?

¡Todo! Todo exactamente igual, el oro, las joyas, los iconos, y las ceremonias, todo lo mismo que el día en que el Emperador Justiniano consagró la Basílica de Santa Sofía, en el año 537, a la gloria de Dios.

La primera generación de monjes de Athos le hizo un gran servicio a la humanidad. Eran hombres cultivados, y llevaron a sus monasterios todos los manuscritos antiguos que lograron encontrar, de manera que allí hay hoy antiquísimos pergaminos, hasta del Siglo IV, recogidos en el Egipto, Arabia, Siria y el Oriente.

UN CENTRO CULTURAL

Antes del renacimiento, cuando la barbarie se había apoderado de las naciones occidentales y la gloria y poderío de Roma y Grecia habían desaparecido, el blanco picacho mármoleo de Athos era como un faro de luz que atría todo lo que aún quedaba de intelectual en Europa, los filósofos, los poetas, historiadores y hombres de ciencia se encontraban principalmente en los viejos monasterios, y los monjes se dedicaban a la paciente labor de copiar para la posteridad los antiguos pergaminos que resumían toda la sabiduría de las pasadas centurias.

Para comprobar qué clase de hombres son los que viven aquí hay que saber primero por qué han venido. La iglesia ortodoxa en Rusia, Siberia, Grecia y Bulgaria ha hecho tanto hincapié en la felicidad del cielo y los horrores del infierno, que muchos jóvenes susceptibles, sobre todo en el pasado, han resuelto recogerse en Athos, creyendo que sólo mediante una vida contemplativa, de renunciación y disciplinas, pueden alcanzar la perfección necesaria para ir al cielo y evitar el fuego del infierno. Y el renunciamento y las privaciones serían mucho más difíciles si vivieran en compañía con mujeres.

Hay otros que han venido simplemente por algún desengaño en cuestión de amores, que les hace odiar lo más bello de la creación, que algún filósofo ha llamado la obra maestra de Dios: la mujer.

Y todavía hay otros que se creen filósofos, que sólo se preocupan por los problemas metafísicos y desprecian el cuerpo humano — como si el cuerpo no fuera también obra de Dios — y renuncian a todo lo que es el mundo físico. Para que nada les moleste ni les distraiga en sus meditaciones, se ha prohibido la entrada de las hembras de los animales, a fin de que su comportamiento con los machos no vaya a escandalizar a estos hombres que se creen santos. Todo esto nos parece a nosotros locura, pero los monjes lo toman muy a lo serio.

En todo caso, por absurdo que parezca, el hecho es que la ley contra la admisión de mujeres se ha mantenido en vigor siempre, y

que cuando alguno ha logrado aproximarse a las fronteras de Athos, el hecho se recuerda por años y años, y los monjes siguen hablando de ello con el mismo interés con que nosotros podemos hablar, por ejemplo, de las guerras pasadas.

¡MUJERES EN ATHOS!

Recuerdo muy bien uno de esos casos, durante mi permanencia en Athos. Dos pintores alemanes habían quedado presos en uno de los monasterios, como estaba yo, por una gran temporada de nieve que impedía la salida. Sus esposas, muy valientes, consiguieron un bote de gasolina y se acercaron al monasterio; hicieron sonar un pito como señal, y entonces los alemanes corrieron a la playa. Apenas se dieron cuenta los monjes de que había mujeres cerca, se pusieron furiosos y muy conturbados. El prior del monasterio seguido de muchísimos monjes, todos vestidos de negro, corrieron detrás de los alemanes, gritando a voz en cuello: "¡Sacad a esos malditos demonios! ¡El diablo está aquí! Los demonios" lograron salvar a sus maridos en la bote.

Otra visitante fué la Reina Isabel de Rumania (que murió en 1916), cuyo gobierno había contribuido tanto al mantenimiento de estos monasterios, que por favor especial los montes le permitieron acercarse hasta la puerta de uno de ellos. La puerta estaba abierta para que pudiera ver la Reina lo que había dentro.

Hasta aquí todo fué muy bien. Pero la reina era un poco curiosa, y viendo la puerta abierta resolvió entrar. El escándalo de los monjes fué indescriptible. La reina avanzó hasta la iglesia que está en el centro del patio. ¡Horror y consternación! Los monjes consideraban preñado su refugio, pero no se atrevían a tocar a la reina para expulsarla. Al fin ella volvió a salirse.

Durante ocho días seguidos los monjes hicieron penitencia y elevaron oraciones al cielo para que los absolviera por el gravísimo pecado de haber permitido la entrada de una mujer.

En otra ocasión se presentaron en Athos dos daneses, acompañados por una tercera persona en traje de hombre y que declaraba ser hombre. Pero sus maneras eran demasiado finas, su voz parecía de mujer, y los monjes no sabían si en realidad era un muchacho, o si era una mujer disfrazada.

Pasó con sus dos compañeros por todo el monasterio y hasta el día de hoy no se ha sabido si los monjes fueron víctimas de un ingenioso engaño; como ellos hacían diez, veinte o treinta años que no veían una mujer, no podían reconocerla fácilmente, pero todavía se discute el caso con acaloramiento.

¡Cuatro mil hombres — y ninguna mujer! Santa o no santa, cristiana o pagana, semejante situación es anormal y conduce más al mal que al bien. Algunos periodistas griegos disfrazados de cargadores han ido a Athos e informado que los "santos" padres comen con glotonería, beben sin freno, y no tienen en su vida nada de espiritualidad.

Bien enterado, tanto de estos informes como de las tradiciones de Athos, fui allí para averiguar por mí mismo lo que pudiera haber de verdad en todo esto, y permanecí en un monasterio más tiempo de lo que esperaba, porque las tempestades de nieve me mantuvieron prisionero tres semanas en la península.

FRAGMENTO

Te vas y yo me quedo, me quedo en el camino... ¿Quién sobrevive al hierro, con que hiere el destino? Ya el frío de una hoja mortal toca en mi pecho; y esta noche, sin fuerzas, solitario en el lecho, con la estéril angustia de no sentirte y verte, me helará la revada caricia de la muerte. Transcurren los minutos de asiático martirio; ardes y te consumes con un lánguido crio, ondas y te rompes como en el mar la espuma, huyes como la esencia postrera que se esfuma... Y quiero el desenlace, el desenlace temo, de pies en el cadalso del instante supremo. Y ya, ya en una nube fatal te arrastra el Hado a tí, que eres la savia... Y mi exámine arcilla que el puñal, como un hilo de nieve, ha congelado, rueda como la inútil hojarasca amarilla.

C. L. C.

ULTIMAS PALPITACIONES DE LA CIENCIA

LOS INDIOS ESTADUNIDENSES Y EL PETROLEO

Nueva York (N. T.)—Cuando, hace ya quien sabe cuántos siglos, emigraron del Asia —según una de tantas teorías— los primitivos pobladores de lo que siglos y siglos después habría de llevar el nombre de América, hasta invadir, a través de las edades, de norte a sur, seguramente nadie entre ellos soñó siquiera que un día habría de llegar en que los descendientes de los que se quedaron en las tierras septentrionales, no del todo codiciadas, llegarían a hacer fortunas inmensas por medio del descubrimiento y explotación que gentes de otros orígenes hicieran, de una substancia sucia y maloliente predestinada, no obstante, a desempeñar un papel de importancia vital en la economía mundial. Ni de los millones de dólares que recibirían como caídos del cielo, ni de esa rarísima substancia, les dijeron nada sus augures.

Calcúlase que en 1492 la población autóctona de los Estados Unidos era de 846,000 almas, número que se había reducido a 294,574 en 1865. Hoy consta esa población de 170,350 varones y 162,047 hembras, aproximadamente.

Durante muchísimos años los indios constituyeron para esta república un problema muy serio, el cual hubo de resolverse por medio de un plan que destinó ciertas zonas del país, con la designación de reservas indias, para el uso exclusivo de las diversas tribus. El plan primitivo se modificó un tanto en 1887, año en que se fraccionaron algunas de esas reservas, concediéndose parte de la tierra fraccionada a colonos blancos y la otra parte a los indios, no colectiva sino individualmente. Muchos indios hoy en la actualidad que son agricultores prósperos; pero todavía queda gran número de esos aborígenes en las reservas, bajo la tutela del gobierno federal.

DISTRIBUCION DE LAS RENTAS

Vemos, pues, que las tierras que se hallan en poder de los indios se dividen en dos clases: las de propiedad restringida y las de propiedad absoluta. En el segundo caso los individuos de que se trata están en libertad de comprar tierras o de vender las suyas a quien les venga en gana. En el primer caso se siguen dos procedimientos en la distribución de las rentas. En lo que respecta a las derivadas del petróleo, por ejemplo, en ciertas circunstancias van a dar al fondo común de la tribu para ser repartidas después a prorrata entre los cabezas de familia, y en otras circunstancias se les entregan a los terratenientes individuales en la proporción que les corresponda. De ahí que haya terratenientes indios riquísimos, en tanto que aquellos cuyas tierras no contienen petróleo están atendidos solamente al rendimiento de los cultivos.

Ejemplo típico de la repartición a prorrata mediante un fondo común es el de la tribu de los osages, de la que en un tiempo se dijo que era la colectividad más rica del mundo, por cabeza; y de la distribución proporcional entre los terratenientes individuales, el de las tribus de los cherokíes, chicasoes, choctoes, criques y seminoles, en Oklahoma.

Hace poco se publicaron interesantes datos estadísticos relativos a las rentas que el petróleo les ha producido a los miembros de las referidas cinco tribus de Oklahoma que poseen tierras de propiedad restringida, rentas que, en conjunto, montan hoy a

LO HISPANOAMERICANO ESTA EN MODA EN LOS ESTADOS UNIDOS

Nueva York (N. T.)—La afición por todo lo hispanoamericano: la arquitectura, el vestuario, la música, ciertos deportes, la cocina y el lenguaje, afición que fué surgiendo lentamente en este país hace unos cuantos años, se ha extendido ahora de un modo tal, que constituye sin duda alguna una de las notas sobresalientes de la vida estadounidense de hoy día.

En lo que respecta a los temas hispanoamericanos en la arquitectura, hace ya muchos años que se venían observando en las construcciones de este país, pero en tanto que esa práctica era antes limitada, ahora se ha generalizado. En lo que ve a los vestidos de mujeres, y aun a los sombreros, el calzado y los guantes, últimamente han adquirido popularidad inmensa los estilos hispanoamericanos, y no sólo en los grandes centros de población sino también en los pequeños.

El radio, por supuesto, ha contribuido a hacer popular acá la música hispanoamericana, y lo es tanto, que rara es hoy la estación difusora que no le proporcione diariamente al público el placer de escuchar piezas de música bailable y canciones típicamente hispanoamericanas o netamente españolas. El jai alai está conquistándose rápidamente adeptos, y parece estar destinado a ser uno de los deportes favoritos de los EE. UU. El que no se haya entronizado todavía se debe seguramente a lo difícil que es y a la extraordinaria destreza que, en consecuencia, exige.

Y en lo que al lenguaje se refiere, y sobre todo al idioma que se habla en la inmensa mayoría de los países de América, justo es decir que el castellano está viniendo a convertirse en el segundo idioma de esta nación. Factores de ese fenómeno son el amplio uso que de ese idioma hace el radio, el hecho de que vivan acá centenas de millares de hispanoamericanos, y

3,000,000 de dólares al año, y se calcula que de 1904, año en que se efectuó allí el primer arrendamiento de tierra petrolífera, a la fecha, han recibido esos indios en total, por el concepto indicado, 100,000,000 de dólares. No se tienen datos acerca de los miembros de esas mismas tribus que poseen tierras en propiedad absoluta.

La demanda de tierras pertenecientes a los indios depende en gran parte de las necesidades de las empresas explotadoras del petróleo, y de la situación económica en general. El descubrimiento de petróleo en terrenos contiguos a las tierras de los indios, les da particular atractivo a éstas; pero el aumento o disminución del interés que haya en arrendarlas obedece a veces a causas del todo imprevisibles.

Cuando la demanda lo justifica, los funcionarios encargados de manejar los asuntos de los indios les arriendan las tierras de éstos a quienes hacen las proposiciones más ventajosas. Los primeros arrendamientos, en lo que concierne a las mismas tribus de Oklahoma, fueron por el término de 15 años, en tanto que en la actualidad son por el término de 10 años, prorrogable indefinidamente por todo el tiempo que puedan extraerse el petróleo o el gas en escala comercial. El precio del arrendamiento se paga por adelantado. Todos los tratos relativos están en manos de funcionarios federales perfectamente familiarizados con los pormenores técnicos del negocio.

FERROCARRILES CASEROS

Nueva York (N. T.)—Un ferrocarril en el hogar parece cosa tan lógica y natural como un elefante sentado a la mesa de comer, y, sin embargo, por millares se cuentan en los Estados Unidos los hogares en que circulan los trenes ferroviarios. Además, hay multitud de clubes cuyos miembros se entretienen durante la velada dirigiendo el movimiento de trenes, manipulando los cambiavías, inspeccionando las locomotoras y ajustando las piezas de estas que lo necesiten, y en los hogares mismos hay muchísimos niños y aun adultos que así se esolazan. Huelga decir, por supuesto, que se trata de trenes minúsculos, y no mejores remedos, como en el caso de los juguetes, sino reproducciones exactas en cuanto al mecanismo y todo.

En los clubes referidos se hallan instalados los ferrocarriles en mesas o plataformas, a cosa de un metro del suelo. Alrededor de esas plataformas se ven sentados a los socios del club, dirigiendo unos, por turnos, el movimiento del tren, y otros alzando palancas que obran en distantes cambiavías y hacen que el tren pase de una vía a otra. Se oyen el silbato y la campana de la locomotora, se ve el cambio de luces de los cambiavías, el cambio de señales de las secciones y el movimiento del disco de señales, indicando éstas que la vía está libre, o que no lo está. Para que la instalación sea completa hay en ella talleres de reparación, cuya plataforma giratoria se va moviendo lentamente al penetrar en ellas las locomotoras que van a ser reparadas. A los pocos minutos de estar uno en cualquiera de esos clubes se da una cuenta de que la cosa es ma-

la circunstancia de haberse hablado siempre en la vasta región consagrada por los estados que lindan con México, y en la Florida.

La escasez de artículos alimenticios en esta república ha hecho que la gente pare mientes en la gran diversidad de productos del suelo hispanoamericano. De ahí que ahora se estén importando la yuca, el ñame, la uva lairen, la plantaina, chayotes, ayocotes, aguacates, y multitud de otras frutas y legumbres. A esa situación no han podido menos de contribuir el desarrollo de las vías de comunicación, el progreso en materia de refrigeración y el haberse ido familiarizando mas y mas cada día el pueblo estadounidense con la cocina hispanoamericana.

El que las modas y costumbres y la música y demás expresiones del alma hispanoamericana hayan invadido este país, es consecuencia lógica del continuo y creciente vaivén de viajeros entre los Estados Unidos y la América Hispánica. Es la avasalladora fuerza de asimilación recíproca que el comercio entre los pueblos, como el trato entre los individuos, trae consigo.

Hasta hace apenas unos cuantos años la corriente se movía más bien en una sola dirección, lo cual dió margen a la creencia de que el campo económico de la América Hispánica estaba siendo invadido por las empresas estadounidenses, y aun llegó a expresarse el temor de que ello acabase por transformar las costumbres y la cultura hispanoamericanas. Pero ahora tenemos ya la prueba de que tanta influencia puede ejercer acá lo hispanoamericano como allá lo estadounidense. Trátase, pues, de una penetración recíproca, y el provecho tendrá que ser mutuo.

cho más real de lo que al principio se imaginaba uno se da una cuenta de que toda la diferencia está en la proporción, en el tamaño.

Los ferrocarriles minúsculos están hoy definitivamente de moda en los Estados Unidos, y en la afición están representados los dos sexos y las edades todas. El dinero que en junto se ha gastado en la adquisición e instalación de esos ferrocarriles; la vía en sí con sus correspondientes ramales y escaques, el terraplén, las estaciones, el material rodante, etc., lleva ya a millones de dólares, y en lo individual el gasto ha llegado a veces hasta 100,000 dólares, instalados en estos últimos casos el ferrocarril bajo un tinglado de 60

(Sigue a la página 22)



NO SE ASUSTE

viendo su cara en el espejo, que su cutis no está como antes

Use los Productos

Amour de Lis
(nombre registrado)

CREMA SIN GRASA. la única Crema que contiene Hormonas, las Vitaminas para el cutis.

CREMA CONTRA PEGAS, maravillosa para blanquear y quitar Pegas, Manchas, Espinillas, etc.

POLVO DE ARROZ. de finísima calidad, y admirable para adherir al cutis, deliciosamente perfumado.

SHAMPOO en Polvo, el único producto que verdaderamente limpia y fortifica el cabello.

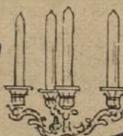
TALCO absolutamente inofensivo para el cutis más delicado, ricamente perfumado.

CRINOFAN, el Tónico y fertilizador del cuero cabelludo y el cabello. Su uso evita la caspa y hace crecer el pelo.

BOTICAS INTERNACIONAL GUAYAQUIL

LA SORPRESA

por Maurice Renard



Había caído la noche de invierno. Por razones de economía, la vieja señora Geosselin no prendió la solitaria lamparita. Las dos piecitas de su humilde departamento estaban sólo iluminadas por el confuso resplandor que provenía de la calle, por la luz que proyectaban las ventanas de enfrente y por las últimas claridades del crepúsculo que moría en el horizonte.

—Sí, sí, venderé mañana mi platería...

La señora Geosselin habló con voz triste y resignada.

Su figura desaparecía casi en la sombra de un sillón dado vuelta a contra luz. Al oírlo, adivinó que estaba cargada de años. Frente a la anciana, el joven rostro de Emiliana con su blonda capellera, acariciados por la luz del exterior, formaban una mancha clara donde a veces brillaban, al movimiento de la mirada, dos hermosos ojos de dulce expresión.

—Siguí un silencio. —No sé por qué... —prosiguió la anciana, vacilando. —No sé por qué he esperado tanto tiempo. Es necesario que decida de una vez. Mañana, Emiliana... ¿quiere hacerme usted el favor de ir a venderla?

—Claramente, señora Geosselin, ciertamente —murmuró la joven. —Se produjo un nuevo silencio, penoso. Luego Emiliana se dirigió hacia el aparador, y lo abrió. —Prenda la luz, hija mía, si quiere —dijo la voz rota y fatigada de la señora Geosselin.

Emiliana movió la llave de la luz eléctrica. La lamparilla reveló crudamente la total desnudez de los muros, la extraña miseria del aposento... Extraña, verdaderamente, pues aquella miseria era incompleta. Veíase una cama de hierro, algunos objetos modestísimos; pero entre aquella indigencia, una mesa de comedor, demasiado grande y lujosa, rodeada de sillas de alto respaldo y elegantes líneas, y otros muebles finos esparcidos por doquier.

Seis años antes, cuando la anciana se instaló en esa gran casa poblada de gente humilde, trajo numerosos muebles que atestiguaban la opulencia en la que había vivido otrora. Y uno por uno fueron desapareciendo...

—¿Quién era la señora Geosselin? Nadie lo sabía en la casa. Tampoco trataron de averiguarlo. Ella vivía sin hacer ruido, en silencio, no incomodando nunca a sus vecinos. Todos la estimaban y la respetaban. Y la joven Emiliana, a fuerza de frecuentarla, le había cobrado sincero cariño, y siempre que podía la acompañaba con su alegría, prodigándole exquisitas atenciones. Sus padres habitaban en el mismo "palier" que la anciana, en el quinto piso. Era demasiado alto para las viejas piernas de la buena señora, pero cien escalones no significan nada cuando uno tiene veinte años...

Era un aparador de lo más ordinario. Un mueble desprovisto de toda hermosura, el magnífico aparador que amonizaba con la mesa maciza no conoció nunca la exiguidad de esa modesta vivienda.

Pero allí, en los diversos estantes de pino, estaban alineadas las diferentes piezas de un servicio suntuoso: porcelanas casi transparentes y finísimos cristales. Más

arriba, en la parte superior, cuidadosamente doblados, manteles y servilletas de rica tela adamscada, la cual, a pesar de los años, conservaba su blancura.

Emiliana abrió los cajones y las puertas inferiores. Había adentro varios estuches conteniendo preciosos cubiertos de plata sellada, cuchillos con cabo de marfil. Había una pequeña fortuna en el interior de aquel aparador.

—¿Por qué la señora Geosselin se había empeñado en conservar hasta el final los vestigios de sus recepciones gastronómicas? ¿De todos sus esplendores pasados, por qué prefería ella los recuerdos de la mesa? Quizá no hubiera podido decirlo.

Lanzó un suspiro profundo, se levantó de su sillón y acercóse al lado de Emiliana; ella también quería mirar las ricas cucharas que contemplaba la joven y que proyectaban, sobre el fondo de terciopelo colorado, el suave resplandor de la plata.

Paseó su mirada alrededor de todos esos objetos que brillaban agradablemente y que constituían ahora su único tesoro. Y en sus ojos tristes subió dulcemente la melancolía de un sueño. No era difícil adivinar que la buena señora volvía a ver en su espíritu las horas luminosas de un pasado que no existía más...

Fué cuando Emiliana, bruscamente, sin decir una palabra, se aproximó a la mesa, retirando de encima, con gesto rápido, una canastilla de labores, y tirando con ambas manos sobre el mueble, hizo deslizar las correderas. En seguida la mesa se separó en dos partes. Aparecieron las tablas para alargar la mesa, colocadas una encima de la otra.

—¿Qué hace usted? —extrañóse la señora Geosselin.

—Sin responderle, luego de mirarla con temerosa ternura, Emiliana prosiguió su tarea. La puerta, entre las dos habitaciones, era bastante ancha para que pudiera pasar la mesa. Y la joven la arrastró poco a poco hasta la chimenea de la pieza de al lado.

Ahora, la señora Geosselin comprendió.

—¡Eso es! —balbuceó—. Eso es. Una vez todavía... la última vez...

Entre las dos ajustaron las tablas. La mesa ocupaba toda la pieza, y sin embargo era una mesa para doce cubiertos solamente...

Terminado el ajuste, la anciana arrojó sobre la mesa un moletón grueso, luego un fino mantel cuyos numerosos pliegues aplastó con sus manos deformadas por la vejez... Y, poco a poco, salieron del aparador las porcelanas y los cristales, debidamente lavados y en todo su esplendor. Las cosas fueron ocupando su correspondiente lugar, siguiendo Emiliana las instrucciones de la señora Geosselin.

Transcurrió más de una hora para preparar ese espectáculo... Por fin la mesa quedó lista. Y todo brillaba de tal manera que ofrecía un verdadero placer para los ojos, desde los espejos que servían de adorno hasta las múltiples facetas de las garrafas.

Ahora, la señora Geosselin estaba muy colorada, y en sus ojos advertíase un singular destello. Parecía como si su fisonomía hubiese adquirido una nueva vida. La dolorosa sonrisa de antes ha-

biase esfumado de sus labios marchitos. Era evidente que Emiliana, con su juvenil alegría, consiguió avivarla un poco. El calor del recuerdo, el amor al pasado, se habían posesionado de la anciana dama, transportándola lejos de la tristeza del presente.

—Nunca vi algo semejante! —Magnífico, magnífico! —exclamó la joven en un arrebatado de espontánea admiración, batiendo palmas.

—Estaría esta alegría fuera de lugar? La señora Geosselin daba la impresión de estar completamente absorbida por sus pensamientos, como si viviera un sueño lejano.

—No diga nada! —suplicó—. Déjeme acordarme un instante... Puso sus dos manos alrededor de sus ojos, en forma de pantalla, a fin e no ver más que la mesa puesta, suprimiendo así, por medio de su campo visual, la lamentable decoración de su indigencia, reemplazándola, sin duda alguna, por la resurrección imaginaria de un suntuoso comedor...

En su dulce ensañación vió una hilera de lacayos uniformados, cuyos nombres recordaba todavía... En este momento ella llegaba, joven, linda, elegante, del brazo de un ilustre convidado...

—¡Espere! —exclamó de pronto—. Nos olvidamos un detalle...

—¿Faltan muchas cosas, señora Geosselin? —replicó la joven con bondadosa sonrisa, echándose luego a reír un poco fuerte quizá.

—Algo que pudo agregar en el acto —concluyó la señora Geosselin, corriendo lo más ligero que pudo hacia un tintero.

Retiró de uno de los cajones del aparador una cajita que contenía tarjetas con filete dorado y en cada una de ellas escribió un nombre, poniendo el mejor empeño para que su letra saliera lo más linda posible. Luego, con una sonrisa amarga y feliz a la vez, dio la vuelta en torno a la mesa, depositando las tarjetas al lado de cada cubierto...

Emiliana, caminando detrás de ella, leía los siguientes nombres:

—Señor presidente del Consejo. Marquesa de Solca. Señor Victor Hugo. Princesa de Grellitz-Schoenberg. Duque de Jouaignes...

—Señora —murmuró la joven con un tono de voz que delataba su extremo estupor—. Señora, todos estos nombres... y no terminó la frase.

La señora Geosselin, de nuevo perdida en su ensañación, contestó con un movimiento afirmativo de cabeza.

—¡Ah!, ¡Dios mío! —suspiró Emiliana.

—¿Qué tiene, hijita? La señora Geosselin la miró asombrada y se acercó lentamente a la joven.

—Nada, nada señora —contestó

y corrigiéndose en seguida, agregó: —Tengo algo, sí. Prefiero decirselo ahora mismo... Yo sabía muy bien lo que hacía al poner los cubiertos sobre la mesa y a dormirla con sus mejores galas... Señora, imagínesse usted que aquí, en la casa, varias personas habíamos pensado... En fin, no sé cómo decirselo, permíñeme, hemos comprado un billete de lotería... contándole a usted entre los diez participantes... La suerte nos ha sido propicia, imagínesse... usted ha ganado cien mil francos, señora... Son las siete de la noche... Y ellos están allí... sus amigos, detrás de la puerta de su departamento, con una espléndida comida que hemos encargado esta tarde... Era una sorpresa; pero, ahora...

—¿Qué?... —inquirió la señora Geosselin; había en su voz una infinita dulzura y sus ojos se abrieron desmesuradamente. Las lágrimas no tardaron en correrle por las mejillas.

Con un gesto rápido, Emiliana señaló las tarjetas, y dijo: —No había reflexionado... Yo no creí que...

Y se desahozó en llanto. La señora Geosselin —que quizá no se llamaba así— esbozó una sonrisa imprecisa de una extrema finura, y todo su rostro adquirió una expresión de nobleza.

—¿Eso nos obres? —dijo—. ¡Vamos! ¿No obres usted que estuve soñando, desde que retiré del aparador toda la vajilla y la cristalería? ¿Tengo más de noventa años, querida? A mi edad, uno tiene derecho a divagar un poco. No soy más que una vieja loca.

—Eso nos obres, hijita? Yo escribí en broma. ¡Vamos, cálmese! ¡Tenía tantas ganas de jugar!

—¿Es verdad, bien verdad, señora Geosselin?

—¡Palabra de honor! Vaya pronto a abrir la puerta a nuestros amigos. ¡Usted me ha resultado una deliciosa hada! ¡Sentémonos rápido a la mesa!

Maurice Renard.

ENTRE ESTUDIANTES

—Oye, Gutiérrez: si yo te doy una bofetada, ¿qué músculos pongo en juego? ¿Cuáles se contraen y cuáles se relajan? Contando, por supuesto, desde el hombro; los del brazo y antebrazo; los de la mano y de los dedos...

—Según. Eso, según...

—¿Cómo según?

—Quiero decir, según el brazo y mano con que la diéras.

—Ah, sí! Pues con el derecho sobre tu carrillo izquierdo. A ver: ¿qué músculos entrarán en juego? —Todos los de mi cadera, muslo, pierna y pie derecho, porque te correspondería en la mayor parte que has recibido en tu vida.

ROCKEFELLER PERDIO LA MAS CARA APUESTA HECHA EN SU EXISTENCIA SUS CINCO MIL MILLONES DE DOLARES NO PUDIERON SOBORNAR A LA MUERTE

Tenia 97 años y había proclamado su propósito de llegar a los cien. Pero perdió la postrera apuesta. La vida, que se sentía incapaz de negar nada a ese hombre extraordinario que fué John Rockefeller, no le acordó el plazo centenario a que aspiraba. La llama que animaba tan magra envoltura languidecía suavemente en los últimos tiempos; el sábado era apenas un soplo; el domingo, se extinguió para siempre. Y en la agonía, el mimado de la vida alcanzó sus postreros favores con una muerte dulcísima, libre de dolor y sufrimientos.

Era una estampa profundamente americana. Sin Rockefeller—de la misma manera que sin Morgan o sin Ziegfeld—nos costaría trabajo representarnos mentalmente a los Estados Unidos, con su epopeya inicial, su guerra de secesión, sus mineros del Klondike, su florecimiento ciudadano, sus rascacielos, su Wall Street y sus galanes, vampiresas y traidores del cinematógrafo.

ESPIRITU COMERCIAL

Nació en Richford, Estado de Nueva York, en 1839. Su padre, William Rockefeller, era médico, pero prefirió a la placidez del ejercicio profesional en una ciudad grande la aventura riesgosa de las praderas infestadas de salvajes pieles rojas. Su cabellera desafió la codicia de los devotos del Gran Manitú en innumerables viajes a través del Far West, realizados con las caravanas de los pioneros, a quienes ofrecía la panacea universal, encerrada en frasquitos de agua coloreada que pregonaba con tonante vozarrón y vendía por pocos centavos de dólar.

De ese padre, John heredó el espíritu comercial que iba a hacer de su nombre y de su existencia un capítulo característico en la historia de la gran nación del norte y aun en la del siglo.

Era un adolescente cuando se empleó por cuatro dólares semanales en la casa de comisiones de Hewitt y Tuttle. Y cuando había pasado un año, a pesar de los puestos de responsabilidad que fué desempeñado sucesivamente y de la enorme tarea desplegada, se encontró con que solamente ganaba diez dólares semanales. Fué entonces cuando sostuvo aquella célebre conversación con su compañero de oficina, el pecoso Walker, y que describió, años después, en la siguiente forma:

ENSEÑANZAS SOCIALISTAS

"Walker trabajaba, como yo, de ayudante de contable. Se dejó seducir por los discursos socialistas que llenaban los ámbitos de América. Y trató de convencerme. "Nos explotan y oprimen", me decía, repitiendo lo que había oído, "Producimos cien y nos dan uno". Esta teoría socialista me llevó a una conclusión: si los patronos son los que explotan y ganan tanto, me convenía más ser patrón. Y fué lo que hice."

Efectivamente. Aprovechó la locura del petróleo para enriquecerse fabulosamente. Mientras los mineros perforaban la tierra y arrancaban el sucio mineral a la entraña generosa, Rockefeller lo compraba a precios reducidos e inundaba todos los mercados, vendiéndolo con grandes ganancias. Así nació la gran compañía que iba a apoderarse más tarde de todas las actividades comerciales e

industriales de los Estados Unidos de Norteamérica.

EL REY DEL PETROLEO

La guerra del petróleo tiene capítulos increíbles. Conflictos armados en Méjico, en Bolivia o en la China, fueron preparados por los

Y mientras por un lado amasaba millones, por otro se dedicó a la tarea de distribuir enorme parte de sus ganancias entre instituciones de caridad, hospitales, universidades, etc. Rockefeller hizo lo que nadie para demostrar cuán ficticia es la exaltación nacionalista de los caudillos ameri-

pues, su territorio. A veces me bastaba convencer con la eficacia de mis dólares a un gobernante "inteligente". Pero otras veces tropecé con caudillos nacionalistas, de esos que hablan de soberanía nacional y otras cosas, y fué necesario habilitar a los caudillos rivales para que triunfaran con sus respectivos revoluciones y desalojaran a los empecinados...

Este fué John Rockefeller, el hombre que llevó el petróleo para las lámparas de China, y que falleció en Ormondo Beach, Florida, a los 97 años de edad, sin haber conseguido con sus millones sobornar a la vida para que le permitiera llegar a los cien...

Sólo por tres años, perdió la más cara apuesta de su vida.



JOHN D. ROCKEFELLER

Esta es una de las últimas fotos obtenidas, en que se nota el característico rostro pecoso y arrugado del que fue el más viejo y el más rico de los hombres.

emisarios de Rockefeller. Desapariciones enigmáticas de figuras vinculadas a las grandes empresas rivales del multimillonario tuvieron su origen en las oficinas de la gran compañía. Un día, los habitantes del Celeste Imperio obsequiados con lámparas a petróleo, y luego Rockefeller les vendió el combustible para alimentar-

canos, que encabezan con grandes frases todas las revueltas políticas militares q' ensangrientan periódicamente el suelo continental. El mismo lo decía: "Un país era poco para un hombre como yo. Por eso busqué nuevos horizontes en América. Era necesario hallar petróleo, y el continente lo guardaba en sus entrañas. A conquistar,

EL INCUMPLIMIENTO EN LAS CITAS

No hay un solo rincón del mundo en donde haya caído en desuso el diptongo americano que dice con elocuente seguridad que el tiempo es oro:

—TIME IS MONEY.

Lo sabemos todos desde hace mucho tiempo, pues también en castellano tenemos un refrán de idéntica intención:

"El tiempo perdido los ángeles lo lloran".

Hay que ver a los ángeles cómo lloran y cómo sufren cuando lloran. Pero ni por ellos, ni por nosotros mismos que tal vez lleguemos a bienaventurados, lamentamos el tiempo que perdemos y el que hacemos perder a los demás. Muchos defectos hemos cometido con el uso frecuente de los refranes, los tratados de urbanidad y las amonestaciones de los sacerdotes. Pero no hemos enderezado la detestable costumbre de sacrificar el tiempo ajeno en una cita que no pensamos cumplir y que sin embargo damos.

De hombres cultos es, cuando menos, cumplir la palabra en las cosas menudas, va que en las graves—el paso de una letra, la recogida de los "vales", el negocio convenido—es generalmente imposible un estricto cumplimiento.

Si damos una cita a las cinco en punto, qué trabajo cuesta cumplir? No se nos ocurre pensar que el pobre diablo que cree, en nuestra palabra, solemnemente empeñada en cosa de poca monta, va a perder su fe en ella. Y a pesar una media hora trémula de la inquietud de la espera.

El hombre que espera una cita queda maniatado. Durante una hora no podrá moverse de la esquina fijada ni pensar en cosa distinta de la dichosa cita. Se vascará impacientemente la cabeza, guardará primero una mano en un bolsillo, después la otra en otro, fumará numerosos cigarrillos y mirará una a una hacia todas las esquinas.

La espera larga y desilusionada conduce a la desesperación, y muy frecuentemente a la locura. A todos los que se han engañado por cho en las citas les ataca una súbita locura furiosa que representa un inminente peligro. No comamos huevos de iguana ni demos citas que no pensemos cumplir.

SPLEEN

Todas las cosas se visten de una vaguedad profunda. Pálidas nieblas evocan la nostalgia de París. Hay en el aire pezas de "cocotte" meditabunda. Llenos están cielo y tierra de un aburrimiento gris.

Otoño, el príncipe, vela tras una tenue vitrina, medio envuelto en la caricia de su pálido jubón. Flora, enferma, se desmaya, mientras el hada neblina abre a los silfos del sueño su palacio de algodón.

Pulsa el arpa somnolienta, y haz que tus dedos armónicos salten como plumas de ópalo de un verdor del Edén. y que me finjan tus manos dos insectos filarmónicos, dos arañas venturosas de un ensueño de Chopin.

Deja que surja a tus ojos una tiniebla azulina en la clorótica noche de la faz peritumal. Crucificame en tus brazos, mientras el hada neblina fuma el opio neurasténico de su cigarro glacial.

Julio HERRERA REISSIG,]

OFRENDA

Para Venezuela, Colombia y Ecuador.

Por ALICIA JARAMILLO R.



en que el águila rasgando el vuelo, auyentó al león gigante. Con el azul del alba que soñamos, los que la Fraternidad amamos, sin mitos, sin reyes, ni cadenas.

¡Que todas las banderas fueran rojas! con el rojo de los grandes ideales. Con el rojo de la savia que a raudales, en las venas de la tierra se inculca; con el rojo de la sangre de los héroes, que otra hora la ofrendaron delirantes, en el ara de su pueblo estremecida; con el rojo de los credos fervorosos, que el apóstol en todas las liturgias sabe, ama, practica y abriga; con el rojo de las llagas incurables que el dolor de la vida estereotipa, en el alma de los hombres que son Cristos; Con el rojo de las entrañas maternales, que se abren y florecen en los hijos; con el rojo de la llama que se aviva, en la lumbre que calienta los hogares. Con el rojo del dolor; con el rojo del amor; con el rojo de la vida.

¡Que todas las banderas fueran amarillas! Con el oro del sol que vivifica; con el oro del trigal y los maizales que a todos el pan promete; con el oro del jornal que agota al indio, al montuvio, a la obrerita; al proletario, al estudiante; con el oro de las plumas, que inmortalizaron Hombres-Genios; con el oro del cincel; con el oro de las cuerdas; con el oro de todas las armonías; que en el alma del artista se estremecen; con el oro de las flautas, que el ave canora exhibe; con el oro que en las crenchas de los niños, enreda de amor los corazones.

¡Que todas las banderas fueran azules! Con el azul de los cielos que por igual, matiza los continentes; con el azul de los mares, que entrelazan las riberas; con el azul del pensamiento, que a todo el que inquieta tortura; con el azul del ensueño, que en toda ilusión anida; con el azul del suspiro, que a todo pecho levanta; con el azul de la fé, que a todo el que espera cautiva; con el azul de los versos, que en todo son se canta. Con el azul de las auroras que miraron, el viejo ritual de los incas. Con el azul del amanecer radiante,

¡Que todas las banderas fueran: Azules, rojas, amarillas! Azules: con el anhelo de comprendernos rojas: con el esfuerzo de entretejernos; amarillas: con la obra de enriquecernos. ¡Que todas las banderas fueran madres! Que todos los hombres, se amaran como (hermanos. Que el trabajo fuera oración cotidiana; que el odio de languidez muriera; que las madres y los hijos, por amor a otros hijos y otras madres, degollaran al monstruoso fantasma de las guerras. ¡Que todas las banderas fueran: amarillas, rojas y azules, como es nuestra bandera!

Alicia JARAMILLO R.

PAGINA PARA EL HOGAR

CHOQUE INTRANSMISIBLE

Otro problema de Física recreativa muy sencillo, pero que debe ensayarse previamente para no deslucirse en el momento de ponerlo en práctica, consiste en conseguir que una moneda colocada sobre un aro que a su vez esté sobre la boca de una botella, caiga dentro de ésta sin tocar con la mano la moneda.

SOLUCION AL PROBLEMA DE LA SEMANA PASADA

Para resolver este problema, basta tener un disco de cartón y un bramante. Se pinta el disco por sus dos caras, formando radios, con los siete colores del espectro, repitiéndolos cuatro o cinco veces en el orden siguiente: rojo, anaranjado, amarillo, verde, indigo y violeta. En un mismo diámetro se hacen dos agujeros, por los cuales se pasa un bramante, y anudado éste de modo que resulte una cuerda sin fin, se coge con ambas manos, y retirando y acercando las manos, se imprime al disco un movimiento de rotación. Los colores del espectro se confunden, desaparecen y sólo veremos el color blanco.

HAGAMOS NUESTRAS CARTERAS

Dado que la moda, siempre tan variable y caprichosa, nos aconseja los conjuntos en los que la cartera tiene una nota tan preponderante, pues, tendrá que formar juego con el cinturón y los zapatos o bien con el sombrero y los guantes, justo es que nos esmeremos y hagamos nosotras mismas nuestra cartera para completar con poco gasto cada conjunto. Elegido el modelo, se corta el molde en papel de acuerdo a las indicaciones, del croquis, que son en centímetros, y con él se cortan dos tapas de "spartri" de paja, una exactamente igual al papel, y otra con un cuarto de centímetro menos todo alrededor; luego se pega sobre cada una, una hoja de papel común blanco, de la misma medida, que le dará consistencia, impidiendo que se quiebre la paja. Tómese la tapa que servirá para la parte de afuera y dóblese en tres partes y fórrase por fuera con el género q' se desee: lino, brin "crepé" de China, lamé, etc., que tendrá dos centímetros más para doblar, e hilvánese más bien tirante, luego con la parte que irá dentro procédase de la misma manera, pero poniendo el forro, que será de moaré, hacia el lado contrario, que será el interior de la cartera en el que se colocarán varios bolsillos y, hasta si se quiere, una división con cierre automático para llevar el dinero. Los fuellecitos de los costados se hacen de la misma manera y se unen a una y otra por medio de un pespunte, quedándonos así dos carteras, una forrada por dentro y la otra por fuera. A esta última se le coloca el "clip" que servirá como cierre o la tira para que pase la lengua. Aconsejamos coser el "clip" con hilo plateado para que las puntadas pasen inadvertidas. Por último se juntan ambas partes, previo hilván, por medio de un pespunte. Quitese el hilván y pláncese. Si el material que se emplea para la confección de la cartera es delgado, es mejor colocar antes un forrito de braman te para evitar que se note la paja, y que el roce gaste la tela.

INFANTIL Y BONITO



Este lindo vestidito para que lo confeccionen nuestras infantiles lectorcitas, se lo puede hacer con tres metros de tela de algodón, unas cintas, elástico y tres o cuatro horas de costura. La cinta se usa en el cuello y en la cintura, y el elástico es para las mangas. Este es un modelo ideal para las niñas de 6 a 12 años, porque al mismo tiempo que es de lindo estilo, es práctico y lavable.

EL JABON Y EL AGUA SON DOS COSAS MUY UTILES A LA MUJER

Pocas son las mujeres que saben cuál es la diferencia entre el agua cruda y la no cruda. La primera contiene partes de tiza, yeso y materias calizas. Nunca se debe emplear esta clase de agua para lavarse la cara puesto que priva a la piel del aceite natural que contiene.

Sólo el agua no cruda es la que se debe emplear. Al mezclarse el agua con el jabón o cierta clase de estos, los componentes minerales del agua se combinan con los componentes del jabón formando una nata insoluble. Esta priva en gran parte al jabón de sus cualidades de limpiar la piel al mismo tiempo que es de efectos dañinos a ésta.

Para contrarrestar los efectos del agua cruda al emplearla en la piel existen varios medios muy simples y baratos. Agréguele al agua con la cual se va a bañar ciertas partes del afrocho corriente y si quiere que tenga un olor perfumado se le puede agregar unas raíces de lirio.

También puede usar el afrocho para suavizar el agua con la cual se lava la cara y manos. Hierva una libra de afrocho en un galón de agua durante media hora. A esta solución agréguele unas gotas de perfume.

DEDIQUE CIERTA ATENCION A SUS BRAZOS

Hay muchas mujeres que descuidan sus brazos sin tener en cuenta que esta es una de las partes del cuerpo que como las caderas y las piernas necesitan constante atención. Sólo cuando ven que éstos se ponen demasiado gordos es que se preocupan. Además debido a la moda que trae la mayoría de los trajes sin mangas la mujer debiera tener un cuidado especial con los brazos.

Los brazos han de ser firmes y bien formados para poder ser lucidos: La gordura en la parte superior de éstos es debido a la falta de ejercicio que da por resultado que éstos pierdan su firmeza.

Los siguientes ejercicios son muy buenos siempre que se practiquen con constancia: Párese derecha, los brazos a los lados y las piernas juntas. Gire los brazos hacia arriba y hacia abajo en un movimiento fuerte y rápido.

Párese derecha con los brazos a los lados. Manteniendo los codos rígidos lleve las manos hacia la cabeza. Luego déjelas caer con fuerza.

Párese derecha, las piernas juntas y los brazos extendidos hacia los lados. Dóblelos por el codo trayendo las manos hacia los hombros. Luego échelos hacia arriba y regrese de nuevo en un movimiento

LA BELLEZA Y EL HOGAR

He advertido en muchísimas ocasiones que bastantes jóvenes y damas amigas de maquillarse con exceso no logran realzar su belleza natural ni dar brillantez a sus rostros, apagados por el deficiente empleo de lápices y colores.

El maquillaje tiene por función acrecentar la hermosura y corregir los defectos o desarmonías de los rasgos faciales. Toda aplicación de pinturas que no se atenga a estas reglas expresas puede considerarse como una fantasía capaz de echar a perder un bonito efecto natural al convertir una cara agraciada en un rostro frío de maquillaje.

Lo interesante en la primera faz del arreglo de la cara es preparar un buen fondo y no distribuir toques más o menos caprichosos de carmín por las mejillas sin antes haber obtenido una película pareja con la crema preferida o la que mejor conviniere de acuerdo con las características del cutis seco o graso. Luego se pasa uniformemente los polvos por la cara cuidando de repartirlos sin cometer abuso y sin que formen pequeños plastones que afean muchísimo. Después se difundirá con cuidado el carmín, estudiando a fondo la fisonomía.

A continuación se pintarán los ojos con el lápiz elegido— a pesar de la variedad existente todavía el azul sigue en pleno auge. Para la mujer de ojos pequeños, poco resaltantes y rubia, le conviene el lápiz azul, mientras que el negro es adecuado para las morenas. No obstante ya se están difundiendo las combinaciones basadas en el color de los vestidos, pero que no siempre suelen destacar bien los rostros, pese a su efecto de conjunto grato a la vista.

Pintando una V en la comisura externa de cada ojo se les da una apariencia de multiplicación de su tamaño. Para que resalten brillantes, se recurre entonces a un poco de color rojo en el ángulo interno cerca de la nariz.

Con objeto de que la boca parezca más pequeña no ha de pasarse el lápiz de "rouge" a todo lo largo de los labios, sino concretarse a la parte central. Extendiéndose el color por la carnosidad, la boca se ensancha para la impresión visual.

Cuando la nariz de una mujer rubia fuese pequeña, el polvo que más le conviene para la cara es una mezcla de rosa y blanco, y para la nariz propiamente dicha, blanco solamente.

Las alas y ventanas nasales se pintarán ligeramente de rojo en los bordes y la proximidad de las mejillas.

Si la mujer de nariz pequeña fuese morena, el procedimiento a seguir es diferente. Se aplicará al rostro polvo rosa y a la nariz una mezcla integrada de tres partes de polvo blanco y media de polvo rosa que se graduará según la intensidad del matiz que se desee adquirir.

El maquillaje a un solo toque se concretará a un solo toque de rojo en el lóbulo o parte inferior.

rápido a la misma posición primera.

Párese derecha con los brazos extendidos en posición horizontal a los hombros. Luego eche el brazo derecho hacia abajo por detrás de la espalda y el izquierdo hacia arriba. Repita el ejercicio pero cambiando la posición de los brazos.

Además, al tomar el baño restringuese los brazos con un jabón blanco y suave y un cepillo de carne. Esta estimulará la circulación al mismo tiempo que limpiará los brazos.



Esta filigrana de oro, sobre vidrio azul, fué hecha en el siglo XIV en Turquía, para la mesa del Sultán Nasir Mohamed, pudiendo admirarse en ella escenas de caza esbozadas según el estilo arábigo de la época. (Authenticated News Photo)



Florero modernista, de vidrio pulido a mano. (Authenticated News Photo)



Figuras de vidrio, productos del arte contemporáneo. (Authenticated News Photo)



Un equipo de jugadores de hockey. (Authenticated News Photo)



Centro de mesa, tallado a mano, estilo contemporáneo. (Authenticated News Photo)



Estas figuras se consideran como la última expresión del modernismo en materia de vidriería. (Authenticated News Photo)



Copas modernas, hechas a mano. (Authenticated News Photo)



CAMPESINAS, por Hermann Dothsmund.
La gracia de las figuras, el colorido y la facilidad de ejecución hacen especialmente atractivos los cuadros del artista Dothsmund, quien se complace en evocar en sus cuadros ambientes campesinos de Europa.

El Robo en la Oficina

La policía tuvo dificultad en solucionar este crimen, por carecer de los datos que presentamos a la perspicacia del lector.



1. Partridge, Peacock y Quail son tres empleados de la oficina de Scratchem y Claw, que especializan en cobrar alquileres. El viejo Scratchem requiere una puntualidad cronométrica en sus empleados, y el llegar exactamente a la hora en que se abre la oficina es la preocupación máxima de los empleados. A la izquierda tenemos a Partridge, que gana \$17 semanales, al centro vemos a Peacock que gana \$16 y a la derecha a Quail que gana \$15.



2. A las nueve y media en punto, cuando Peacock llega a su trabajo el viejo Scratchem pasa revista a ver si alguien llegó tarde.



4. Scratchem exige que sus empleados trabajen sin cesar, y no les permite que salgan un minuto antes de cerrarse el establecimiento, pero estos se vengán, vigilando el reloj de manera a no trabajar un momento más de lo convenido.

3. Los tres trabajan todo el día, contando el dinero traído por los cobradores, sin poder descansar un momento.



3. Los tres trabajan todo el día, contando el dinero traído por los cobradores, sin poder descansar un momento.



5. Partridge, siendo el empleado más antiguo, cierra la caja de caudales al salir, y le entrega las llaves a Scratchem. Los tres salen juntos para sus respectivos domicilios.



7. Siendo de temperamento más romántico, Peacock se hunde en la lectura de una novela, aspirando a escribir una él también algún día.

Solución al CRIMEN de la CASA de HUESPEDES

Estaba lloviendo la noche del crimen. El detective Barnes se había mojado durante el trayecto. Según puede verse en la fotografía 16, su paraguas estaba tan mojado que chorreaba al tocar el suelo. La criada había tenido necesidad de un abrigo impermeable para salir a telefonar. Sin embargo, Calthorpe, con un sobretodo claro que debiera haber estado empapado al ser cierto que diera un largo paseo, estaba perfectamente seco. Ese indicio bastó para condenarlo.

Francis de Miomandro

Lo peor del que toca la mandolina es que parece rascar las cuerdas con una uña de los pies.

Se mira el cielo tormentoso como si se temiese que se rompiera el techo y comience a caer las butacas de los truenos.

HUMORISMO GRAFICO

DE PROPIA Y AJENA COSECHA

ANECDOTAS

UN PRINCIPE DESOBEDEIENTE
Enrique IV, recordando, sin duda los métodos que sus padres emplearon con él, hacía azotar a su hijo y heredero, el futuro Luis XIII.

En algunas ocasiones, el gran rey esgrimía el látigo personalmente, sobre todo, cuando el Delfín era culpable de un pecado de soberbia.

Un día le advirtieron que el príncipe estaba promoviendo un fuerte escándalo en sus habitaciones negándose a obedecer a sus ayes. Enrique IV, látigo en mano, se presentó en la cámara de Luis.

—¿Para quién es esto?— dijo enseñándole la vara.

El príncipe, haciendo un gesto picaresco, respondió.
—Para vos, señor.
Enrique IV no pudo en aquella oportunidad castigar al futuro Luis XIII. Lo cargó cariñosamente y lo hizo cabalgar sobre sus espaldas en cuya posición lo sorprendió minutos después el embajador de Su Majestad Católica.

PROSPERO MISTOFLE

Negociante
Fué así cómo Enrique Grandbois que desde el comienzo de la gran guerra no había tocado un florete, tuvo su primer duelo. El marido de la gruesa señora tan susceptible (porque habréis adivinado sin esfuerzo que Próspero Mistofle estaba agregado en calidad de marido a esta señora) no era más fuerte que Grandbois en el terreno del honor, pero tenía sobre él una innegable ventaja. No teniendo casi volumen, no ofrecía ninguna superficie a los golpes de su adversario. Los testigos de este duelo tuvieron la impresión de asistir a una lucha entre un melón y un cuchillo. Los golpes del señor gordo se perdieron en el aire. Los del adversario flaco encontraron un blanco magnífico. Al cabo de un minuto la sangre del señor Grandbois surgió profusamente. Lo llevaron a su casa y allí estuvo quince días entre la vida y la muerte antes de entrar en una convalecencia que duró tres meses.

Durante ese tiempo Isabel fué heroica. Se abstuvo de bailar. Pero cuando el enfermo se hubo restablecido y los dos volvieron a sus antiguos quehaceres, la joven esposa con amable tenacidad y como continuando una conversación interrumpida, dijo o su caballeresco cónyuge:

—Mi querido Enrique: mide hoy donde te condujo tanta obstinación. Si hubieras sabido bailar no hubiera necesitado de los servicios de un profesional y la señora de Mistofle no se hubiera molestado ni tampoco su marido te hubiera provocado como lo hizo. Queriendo arreglar las cosas, mira lo que he hecho: El pequeño López te dará lecciones... ¡No sabes cuán complaciente es este muchacho!... Fíjate qué me ha dicho: "Ya que fué en parte por mi culpa que su marido estuvo a punto de morir, voy a hacerle un precio de amigo. Le cobraré sólo ciento cincuenta francos por hora". ¿No te parece bien el arreglo? Al fin de cuentas, salimos ganando.

—¿Por qué no le pone usted cartel, señora, o si no por qué no le ata usted a su asiento?
—No solamente es usted una ladrona—respondió la gruesa señora, ultrajada por la respuesta—sino que también es una insolente.
Y quiso tomar de los cabellos a la señora Grandbois. Pero entonces el marido de esta última. Enrique, que había asistido a la escena estupefacto, intervino seriamente:
—Soy yo, señora, quien le prohíbe que toque a mi esposa. ¡Vaya unas costumbres!
—¡Oh!, ¡oh! nobrecito —repuso la gorda— yo le voy a bajar el gallito... yo...
Y gritó, corriendo el riesgo de amotinar toda la sala:
—¡Próspero!... ¡Próspero! ¡So-corro!
Sin saber de donde salió, surgió de pronto la alucinante silueta de un señor interminablemente largo hasta la transparencia, armado, al cabo de un brazo de dos metros, de una mano chata y seca como esas palmetas de lavadero, y sin reparos, con un movimiento

—Querido Enrique: no sabes cuánto mal te haces al no querer aprender a bailar. No me vas a convencer seriamente de que careces de disposiciones. Cuando te conocí jugabas al tennis con éxito. Eres un "sportman" en el fondo. Nada te será tan fácil como bailar. ¿Que eres demasiado grueso?... No... no eres tan gordo. Mira a ese señor; es dos veces más voluminoso que vos y no resulta ridículo bailando. Sobre todo, bailar adelgaza... Debes aprender; te aseguro que debieras escucharme. No digo que bailaría exclusivamente contigo, pero en ciertos casos te tendría al alcance de mi mano, porque es agradable para una mujer contar siempre con un bailarín".

Así hablaba la señora Isabel Grandbois en un dancin' de moda mientras que su marido la escuchaba sorbiendo compungido sus "sherry-gobler". Decidido más que nunca a no estudiar jamás el arte del fox-trot, no contestaba. Así evitaba proseguir la discusión. Así dejaba seguir a su señora por el camino de otros pensamientos...
—¡Oh! Mira esa señora allá a lo lejos... ¡Qué pesada y vulgar! ¡Tiene más perlas que un rajah! Es curioso contrastar cómo las mujeres que tienen demasiadas perlas engruesan rápidamente, siempre que no se descarnen de golpe... ¡Es la lógica!... y nada las salva. Yo no usaré otro collar que el pequeño de nuestro casamiento, pero seré siempre delgada... La gorda rabia porque la han vuelto a llevar a su silla...
Ya ves, si tú supieras bailar irías a sacarla... y sería un acto caritativo que no caería en el vacío... ¡Pero fíjate en el pequeño López que entra! Mira cómo toda la sala se conmueve. ¡Lo que es la gloria!... ¿Cómo? ¡No sabes quién es el pequeño López? Es el as, es el rey de la danza en esta temporada... Miralo cómo se halla orgulloso. Está de pie en el otro extremo de la sala y la contempla. Sin duda no encuentra mujer digna de bailar con él... ¡Cielos! ¡mira, viene hacia aquí... ¡No es posible!... ¡No puedo creer que ese sultán!... ¡Pero sí! ¡Oh! ¡Esto es demasiado hermoso!... ¡Demasiado hermoso!...
Luego, con una voz emocionada, al levantarse:
—Con mucho placer, señor—murmura, mientras el corazón le late apresurado...
Las palabras son pobres... Os



Obstinación castigada

CHISTES

PAGO LA QUINTA PARTE DE SUS DEUDAS

Ernesto Scholliet, de Baviera, se hallaba en grandes dificultades a causa de sus deudas.

—Estamos perdidos —le había dicho a su esposa. Apenas podemos pagar la quinta parte de lo que debemos.

—Deja las cosas a mi cuidado—repuso Ernesto. Llama a mis acreedores.

Al poco rato se presentaron muchísimas personas.

—Señores —les dijo Ernesto, des de su lecho— me estoy muriendo. Pero antes de pagar la última deuda con la vida, he pensado que podía arreglar algo con ustedes. ¿Qué les parece si les pago una quinta parte de lo que les debo? Dense prisa caballeros. Esta es su última probabilidad, pues me siento muy mal.

Los acreedores eran hombres de negocios y aceptaron al punto.

—Está bien —expresó Ernesto. Firmemos un arreglo. Dejemos constancia escrita de nuestro convenio.

Así se hizo.
—Vaya, está bueno —dijo la esposa de Ernesto a su marido cuando se hubieron alejado los acreedores— ¿pero supón que no mueras?

Ernesto dió un salto en el aire.
—¿Morir?— exclamó. ¿Quién ha dicho que voy a morir? ¿Por qué? Estoy tan ajustado como un violín.

Era verdad. Y sólo pagó la quinta parte de sus deudas.

LAS SANGUIJUELAS

—¡Pronto, pronto! ¡Dos docenas de sanguijuelas!— dijo el profesor al salir...

Al siguiente día, viendo que no las aplicaron, volvióse airado contra la familia:

—¿Y las sanguijuelas?
—Ya las tiene dentro, doctor.

PRONOSTICO MENTAL

Un avaro está gravemente enfermo.

—¡Ay, doctor!—le dice al médico.— ¡Cuánto dinero me va usted a llevar, cielo santo!

—No, descuide. A usted no pienso llevarle nada.

—¿De veras? exclama el avaro sonriendo en pago de su dolor.— ¡Dios se lo pague! Aún hay almas caritativas.

El Médico (al baño).—Se lo llevaré a los herederos.

APRECIACION

—¿Su padre de usted murió de muerte natural?

—No, señor; le asistieron tres médicos.

—¡Tableau!!!

¡OJO AL CRISTO!

Decía un ciego de nacimiento a un oftalmólogo:

—Si me hace usted recobrar la vista le doy diez mil duros!

Una operación se realizó, y el ciego llegó a ver.

Pero se negó a pagar un céntimo.

Porque no pudo recobrar lo que nunca había tenido.

de catapultas, la descargó sobre la mejilla del señor Grandbois, tendiéndole, para no perder un instante, con la otra mano la tarjeta con sus señas.

La cara del ofendido se hinchó en el acto, mientras describía, espantado, el nombre de la tarjeta.



El Carterero

por Enrique Cabaud

Una tarjeta postal para usted, señorita Verelle; ¡una tarjeta que viene de muy lejos! —dijo el joven cartero de la aldea.

—Gracias, señor Grodier; efectivamente, viene de lejos, desde Marruecos —contestó ella con una graciosa sonrisa, mirando la tarjeta.

El cartero osó replicarle, como en tono de broma, pero con voz incierta:

—¡He!, ¡he!, probablemente un militar. Cuidado señorita; son asuntos que empiezan con una tarjeta y terminan con un casamiento...

—¿Acaso me encuentra usted tan fea para que nadie pueda quererme? —Tendré que quedarme solterona? —preguntó ella, acompañando sus palabras con una mirada maliciosa.

—¡Oh, no, no!, señorita Germana —protestó él, titubeando.

Y, olvidándose de saludarla, siguió rápidamente su camino, para disimular el azoramiento que le dividía. Se juzgaba inoportuno y estaba arrepentido de esa broma un poco pesada. Por cierto, ella se formará una mala opinión de mí. Continuaba su monólogo, se reprochaba también haberle hablado en serio: "Esas palabras me salieron del alma, inspiradas por un gran temor de celos secretos. Eso es".

Porque Felipe Grodier quería a la señorita Germana Verelle con un amor sin esperanza.

Niños, frecuentaron juntos la única escuela de la aldea, tomando parte en los mismos juegos. Desde entonces, él, que pertenecía a una pobre familia obrera, la consideraba a ella, hija de pequeños comerciantes acomodados, como a una verdadera "señorita".

Más tarde, Germana se trasladó por unos años a la ciudad, internándose en un colegio, y cuando volvió era toda una joven elegante, educada, distinguida. Felipe se había quedado admirado.

Cartero y mensajero, se sentía humillado ante ella, cuyos modales eran siempre familiares como en el tiempo que, compañeros del mismo grado, jugaban al escondite.

—Soy un estúpido; ¡ella no es para mí!

Sin embargo, esta lógica reflexión no le impidió acostumbrarse, poco a poco, a quererla locamente silenciosa.

Se trazó un programa: abstenerse de toda manifestación que pudiera revelar sus sentimientos, para evitar el caer en ridículo; pero, asimismo, aprovechar todas las posibles oportunidades para verla y hablarle, absteniéndose, por supuesto, de toda alusión a su sentimiento.

Desgraciadamente esas oportunidades no eran frecuentes. Y él comentaba con aire tragicómico:

—Si, por ejemplo, ella fuese hija del panadero o del verdulero, el asunto ya estaría resuelto lo más bien: cada mañana, yo iría a su negocio a comprar pan o ensalada. Mas sus padres tienen una terreferia; ¿cómo puedo comprar clavos todos los días?

Desde entonces, vivió con la esperanza de que ella recibiera mucha correspondencia: telegramas, cartas, tarjetas... y ¡ojalá! —;e suscribiera a un diario! En cambio, el único telegrama que tuvo ocasión de entregarle anunciaba el fallecimiento de una tía. Lo que hizo llorar a Germana que, con tal motivo, ni dió las gracias al portador...

Durante los meses que pasó bajo bandera el muchacho esperaba con impaciencia las novedades de su pueblo, temeroso de conocer un día la noticia del compromiso de la señorita Germana Verelle; temor que era sin fundamento, pues por otra parte él no tenía la más mínima ilusión sobre las posibilidades de realizar su secreto sueño de amor.

Terminado el servicio militar, reanudó sus funciones de cartero, desempeñándolas con una dedicación entusiasta.

—¿Qué servicio esmerado nos hace el muchacho Grodier! —comentaban los vecinos, complacidos.

Mucho ha sido escrito acerca del oficio del cartero, ese modesto servidor que tiene en sus manos mensajes de felicidad, de dolor y de muerte. Pero nunca, creemos, ha sido analizado su estado de alma en casos particularísimos; por ejemplo, la inquieta y excitada imaginación suya al llevar una carta, cuyo contenido él ignora, ¡a la mujer que es objeto de su culto de amor! Es justamente este análisis que forma el objeto del presente relato...

Como lo hemos dicho, la correspondencia de Germana no era numerosa. Las cartas que recibía iban en sobres escritos, generalmente, con letra alta y sutil, la que denunciaba una mano femenina.

Sólo en contadas ocasiones el cartero Grodier había observado ciertos caracteres derechos y firmes —los mismos de la famosa tarjeta— que por cierto no eran de mujer; pero no le dió mayor importancia: "Tal vez alguna amistad de familia..."

¡Vana esperanza! Llegó el día en que la triste realidad se puso de manifiesto con inequívoca evidencia; una segunda tarjeta—siempre de Marruecos y con la misma letra— llevaba dos pala-

bras terribles para el cartero: "Tiernos besos". Por firma, una sola inicial; escrita con mano pesada; masculina, desde luego.

En los tres días que siguieron, las distribuciones del correo fueron efectuadas en el pueblo en forma fantástica, que ni una sola carta llegó a su verdadero destinatario. Suerte que nadie presentó ninguna reclamación y todo se arregló entre los mismos vecinos que, conociéndose unos a otros, se cambiaron la correspondencia equivocada.

Al cuarto día, esfumado un poco el arrebató de Felipe, el servicio recuperó su eficacia anterior, hasta llegar poco después a una verdadera superación.

Pero no había pasado un mes de esa revolución postal, cuando otra carta llegó desde Marruecos. Entregándola, con el alma amargada, a la señorita Germana, el cartero se abstuvo de todo comentario, mientras que ella, al recibir la misiva, lo miró muy curiosamente...

Desde entonces, su destino fué inexorable. Ocho días más tarde, otro sobre idéntico; luego, con perfecta regularidad, las cartas se manaban continuaron durante tres meses. Sólo la terminación del servicio militar del desconocido podía poner término a esa correspondencia. Su sospecha tomaba cuerpo: "se empieza con una tarjeta, y se termina con un casamiento".

A cada carta, Felipe Grodier hacía girar en sus manos el sobre, que nunca llevaba la dirección del remitente, cuyo nombre quería conocer, torturado como estaba por una morbida curiosidad... Y, siempre, a cada distribución, Germana manifestaba la más viva alegría, sin dejar de lanzarle esa mirada extraña que le hería el corazón como una puñalada, y lo volvía mudo, tembloroso, confuso, como un niño sorprendido en flagrante pillería.

—¿Cómo le pesaban en la mano esas cartas de ultramar! Diez veces se sintió dispuesto al vergonzoso delito de violarlas, y tuvo que sostener una encarnizada lucha consigo mismo para no faltar a su deber. Habría llegado a tirarlas en una cloaca; pero ¡no las había en la aldea!

Por fin (y pasando por alto la descripción de su largo tormento) llegó el día en que, aunque con perfecta conciencia de su indignidad y del horror que inspiraba a sí mismo—el acto vil que iba a cometer, se decidió a abrir una carta y leerla...

Estaba solo, en aquel momento. Desde las primeras líneas describidas tuvo un sollozo de felicidad. Terminó la lectura y no pudo contener una homérica carcajada, empezando a bailar, a saltar como un simio.

—¡Y había sobrada razón! En primer lugar, la carta era... de una amiga de colegio de Germana, que se había casado con un funcionario colonial, trasladado en Marruecos. Y no sólo eso; sino que lo más importante era que la misma señorita Verelle había confiado a su ex-compañera—según dejaba entender su contestación—que anaba al cartero Felipe Grodier; pero estaba desesperada al darse cuenta que él, aun queriéndola también, disimulaba su amor,

no atreviéndose a declararse, a raíz de sus opuestas condiciones de fortuna, lo que, observábase la amiga, constituye una situación trágica y ridícula para los dos, que, continuando así, "acabaréis por quedaros solterones..."

Dos meses después, Germana se transformaba en... la señora de Grodier.

Un día, presente el marido, ella sacó de un ropero el paquete de las cartas que habían torturado durante tan largo tiempo a su portador, y cuya última, abierta por él, provocó la felicidad de ambos. Ella quiso que el marido las leyera, y él comprobó, asombrado, que todas esas cartas eran idénticas, excepto el postscriptum, que contenía las noticias de la amiga.

—¿Cómo te vino esta idea, querida?

—Al darme cuenta de tu emoción cuando me entregaste la primera tarjeta postal. Entonces concebí la estratagema y, sin más tardar, contestando a mi amiga, le expliqué nuestro caso y agregué el modelito de carta que ella, cada semana, debía transcribir y enviarme—como gentilmente hizo— hasta que tú te decidieras a... .

—¡... a violar tu correspondencia!

Travesía y tierna, Germana confirmó: —Si; porque yo sabía que, una vez u otra, no resistirías al deseo de abrir un sobre, uno cualquiera, pues todos contenían igualmente el mensaje que yo te destinaba y que mi amiga, con tanta paciencia, transcribía; semana tras semana...

Sin embargo, él reconoció haber cometido, de todos modos, una grave falta profesional, que merecía su separación del puesto. Es verdad que nadie lo sabía; pero no por eso la falta debía de existir. Entonces, por un escrúpulo de conciencia, presentó en forma indeclinable su renuncia, "por razones personales".

... Y se volvió ferretero.

Enrique Cabaud.

GREGUERIAS

El pobre hambriento echó diez centavos en la máquina de los regalos y le salió un paquete de escarbadientes.

Las moscas van de luto por sus hermanas, las que murieron el año pasado.

El corazón es el único péndulo del reloj que al tumbarle no se para.

Cuando la mujer mete el aguijón en el ovillo piensa en alguien a quien así mata.

El ahogado se convierte en momia flotante como si al morir se hubiese remontado en el pasado hasta el tiempo de los Faraones.

Oímos a veces una tos de marido feroz que no quisieramos tener.

Cuando se caen al suelo las gafas se ve lo que tienen de langostas de cristal y carcy.



NOTAS SOCIALES

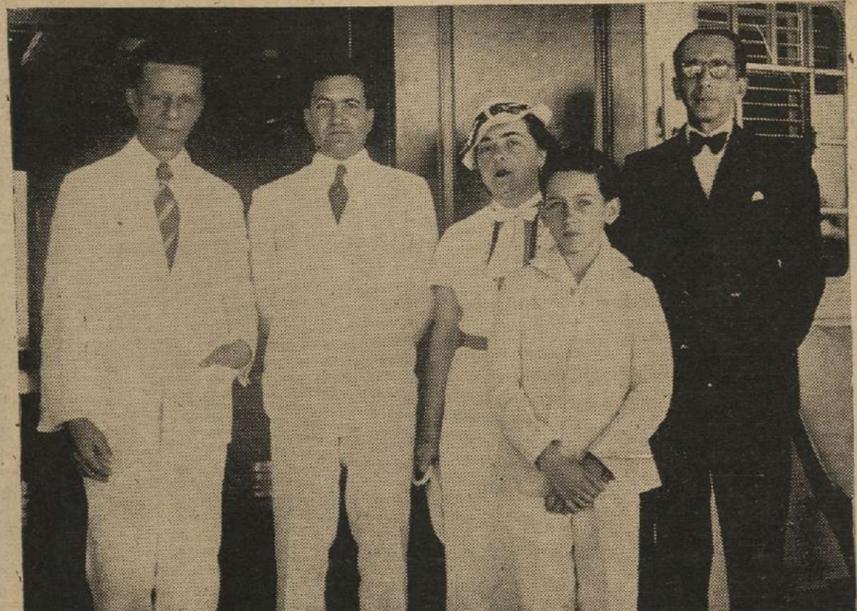


EN GUAYAQUIL

Celebró la Iglesia Católica el día de la Santa de la ciudad de los Virreyes, y, por tal motivo festejaron su onomástico, las siguientes damas y damitas de nuestro ambiente social: señoras: Rosa Amador de Baquerizo, Rosa Angélica Manrique de Chiriboga, Manana Rosa Pareja de Guzmán, Rosa Rivás de Andrade, Rosa Sotomayor de Lince, Rosa Pino de Alameda, Rosa Suárez Pareja de Icaza Cuccalón, Rosa Avellan de Baquerizo, María Rosa Morla de Intriago, Rosa Bolofia de Wright, Rosa de Icaza Venegas, Rosa Baquerizo de Noboa, Rosa Perpetua Icaza de Garaicoa, Rosa Rumbosa de Valverde, María Rosa Baquerizo Fernández de la Puente de Castro, Rosa González Rubio de Henrique, Delia Rosa Marcos de Marcos, Rosa Ordóñez de Astudillo, Rosa Piedad Baquerizo de Pérez Castro, Rosa Intriago de Buenaventura, Rosa Noboa de Illingworth, Ana Rosa Marcos de Icaza, Rosa Delia Icaza de Noboa, Rosa Aspiazú de Rendón, Laura Rosa Pólit de Pareja Coronel, Rosa Delia Arosemena de Romero, Rosa Salame de Arrarte, Rosa Fátima de Terán Lascano, Rosa Felicia de Arcentales, Rosa Aurora del Río de Carrera Calvo, Rosa Angélica Baquerizo de Suárez, Rosa Bayas de Dunn, Rosa Campos de Chiriboga, Rosa María Banegas de Cuccalón, Rosa Rosa María de Romo Rosales, Rosa Landín de Murillo, Rosa Guayra de Lara, Rosa Campos de Viteri Cifuentes, Rosita Guevara de Bolofia, Rosa Delia de Sotomayor, María Rosa Orrantía Wright de Cuccalón Jiménez, Rosita Piñó Icaza de Barriga, Carmen Rosa Escudero de Rapp, Rosa Victoria Baquerizo de Loor, Rosa Pareja de Cabanilla, Rosa Sotomayor de Viteri, Rosa M. de Villamar y Rosa Esmeralda Dueñas de Ramírez.

Schortis: Fystita de Icaza Galecio, María Rosa Roca Dañín, Rosita Lince Sotomayor, Rosa Matilde Heinert Amador, Rosita Verónica Robles, Rosita Baquerizo Avellan, María Rosa Pareja Guerrero, María Rosa Cabanilla Pareja, Rosita Roca Murillo, Blanca Rosa Rodríguez Castillo, María Rosa Higgins Jaramillo, Rosita Tanta Marengo, Rosa Blanca Murillo Landín, Rosa Isabel Cuccalón Banegas, Rosa Isabel Savinovich, Rosa Angélica Icaza Carrillo, María Rosa Intriago Morla, Rosita Dueñas, María Rosa Icaza, María Rosa Gómez Izquierdo, Rosa Victoria García Olmedo, Rosa Adela Viteri Sotomayor, Rosa Esther Villamar, Rosa Gloria Andrade Espinoza, Rosa Aurora Legarda, Rosa Blanca Orellana Garaicoa.

Cumplió años el señor Francisco Vetancourt Aristiguita nombrado últimamente Ministro Plenipotenciario y Enviado Extraordinario de Venezuela, ante nuestra Cancillería. En la foto que ilustra esta página, se encuentra el distinguido diplomático, con su esposa y de su hijo; del doctor Kléber Viteri Cifuentes, secretario del despacho gubernativo, quien fue a darle la bienvenida y del señor secretario del Consulado de Venezuela en Guayaquil.



En el vapor Santa Clara, llegó el lunes el Excmo. señor doctor Francisco Vetancourt Aristiguita nombrado últimamente Ministro Plenipotenciario y Enviado Extraordinario de Venezuela, ante nuestra Cancillería. En la foto que ilustra esta página, se encuentra el distinguido diplomático, con su esposa y de su hijo; del doctor Kléber Viteri Cifuentes, secretario del despacho gubernativo, quien fue a darle la bienvenida y del señor secretario del Consulado de Venezuela en Guayaquil.

Celebró su onomástico el señor Ramón San Andrés Robles.

Festejó su mejor día la señorita Eddita Cuesta Freire.

Muy festejada por sus relaciones sociales, pasó su día la señorita Rosita Farizano, con motivo de haber celebrado su onomástico.

Con ocasión de haber celebrado su día de días la señora Goritzia Noziglia de Contreras Merizalde, recibió en su residencia a sus relaciones sociales.

Quedó formalizado el compromiso matrimonial de la señorita Rosa Feraud V., con el señor Jorge Garaicoa Avilés.

En el Sagrario recibió las aguas bautismales, la niña Rosa Delia Matamoros G., sirviendo de padrinos la señora Rosa Adela de Matamoros y el señor Adalberto Calderón Z.

Se dirigió a la capital de la república el periodista chileno don Luis Aguirre E., representante del poderoso rotativo "El Mercurio".

Celebró su día natal, el señor doctor don Roberto Levi, Gerente propietario del Sindicato de Farmacias y Droguerías del Ecuador. Con este motivo, sus relaciones sociales se aprestaron a cumplimentarlo en su residencia de la "Quinta Piedad".

Celebró su cumpleaños la señorita Leda Bayas Alvear.

Celebró su onomástico la señorita Gladys Leonor Chiriboga Boderó.

La señora Rosa O. vda. de Palacios celebró su mejor día.

Celebró su natalicio el señor doctor don Manuel E. Zevallos Jijón, Director de la Farmacia del Hospital Militar de esta ciudad.

Partió para Quito la señora Elisa de Munibe e hija.

Cumplió años la señora doña Rosa de Thoret.

Celebró su onomástico la niña Rosita Edith Villacrés Ramirez.

Celebró su onomástico la señorita Rosita Feraud V.

Su onomástico lo festejó la señora Rosa de Villavicencio, sus hijas las señoritas Ana Rosa y Rosa Angélica.

Celebró el mejor de sus días la señora Rosa B. de Castro.

Su onomástico lo celebró la señora Rosa Venegas de Zarreta.

Celebraron su onomástico la señora Rosa P. de Pareja y la niña Rosita Pareja Pera.

Celebró su onomástico la señorita Rosa Cecilia Guzmán Uruga.

Celebró su onomástico la señora Rosa Arrepi de Murillo.

Su onomástico lo celebró la señorita Rosa Elisa Sánchez Campusano.

La señorita Rosa Jaramillo celebró su mejor día.

Por sus relaciones sociales estuvo muy cumplimentada la señora Rosa Susana de Verdagner y García, con motivo de haber celebrado su onomástico.

Muy cumplimentada por sus relaciones sociales, paso su día la señorita María Rosa Arrarte Salame, con ocasión de haber celebrado su día de días, organizándose en su residencia particular de la Plaza Rocafuerte, un animado recibio, del que disfrutaron las siguientes chiquillas: María Rosa Arrarte Salame, Rina Ceccovilli Salame, Anita y Eulalia Durán Rendón, Manana Anderson D., Mercy León Triviño, Emma Alcívar Vera, Anita Rendón Villagómez, Maruja Castro Becerra, Yoyita Rendón Villafuerte, Maruja Ledesma Vasquez, Ma-

ruja y Leonor Luzarriga Ycaza, Teresita Paz Arcentales, Lucía y Piedad Alarcón Salas, Ofelia y Nelly Intriago Dunn, Chabica Cornejo Carvajal, Isabel Baquerizo Puga, Maruja Zevallos Rendón, Lupa Barriga Arbaiza, Pepita Murillo Febres Cordero, Nelly y Violeta Cepeda, Chayo Baquerizo Páez.

En su residencia la "Villa Eleodora" los esposos señor José María Hernández y señora Bethsabé de Hernández, dieron una matinee infantil, con motivo de celebrar el onomástico de su hija Fresita, a la que asistieron los siguientes niños:

Fresita Hernández Echeverría, Addita Pizarra, Anita y Enrique Batalla, Yolanda Martínez, Saruca y Lucy Vélez, María Eugenia Roca, Piedad Pombar, Carmenieta y Pepito Vázquez, Pepita y Leonoreita Hidalgo, Kety y Pablo Tola, Anita, Pedrito y Panchito Hansen, Vik Chong, Pepe, Luchito y Walter Cubillo, Margarita, Ines, Dario y Eustorgio Mendoza, Elvirita Martínez, Amalinda Ulloa, Pepito Mosquera, Rosita Arguello, Panchita y Nelson Fernandez, y Betty Tramontana entre otros que se nos escapan.

Por noticias recibidas de Cuba, se sabe del fallecimiento de la distinguida matrona cubana señora doña María Pichardo de Bretón, medre de la señora María Bretón Pichardo de Parduca Zevallos. Este duelo ha venido a enlutar distinguidos hogares cubanos y nuestros.

Dejó de existir en esta ciudad la señora Tomasa Avilés Vda. de Monserret.

Celebró el mejor de sus días, la señora Rosa Elena Avendaño.

Con motivo de festejar su onomástico, la señora Lastenia de Zevallos Bowen, fue muy cumplimentada por sus relaciones.

Celebró el mejor de sus días, la señorita Rosa Dueñas.

NOTAS SOCIALES

EN GUAYAQUIL

Una hermosa fiesta, llena de luz, aroma y exquisita sociabilidad, tuvo lugar en el Colegio de la Inmaculada Concepción, con motivo de haber celebrado su cumpleaños la Reverenda Madre Directora Sor Germeine du Sacre-couer.

A esta bella reunión, en donde se hizo poesía y música, asistió un numeroso grupo de alumnas y ex-alumnas del mencionado plantel, así como también distinguidas damas de esta sociedad, quienes cumplimentaron a la distinguida monjita en tan grata fecha.

Su onomástico celebró la niña Rosa de Lourdes Elizalde Herrera.

Festéjé su mejor día la señora Rosa Veintimilla de Vanegas.

Conmemoró su onomástico la señora Juana Rosa vda. de Hernández Benites.

Su mejor día festéjé la señora Rosa Delia de Mosquera.

Para celebrar a su hijo Agustín, el matrimonio, señor Don Agustín Beltrani y señora doña Deysi de Beltrani, ofrecieron en la Villa "Bjarner" una matinee infantil, que bajo todos sus aspectos, resultó muy animada.

He aquí la lista de los asistentes: Agustín Beltrani, Montgomery Gretna Portugal, Mario y Frisky Cabanilla, Emilio Ginatta, Rina Ginatta, Evelina Cohn, Olga Keller, Anita Keller, Nelly Cepeda, Violeta Cepeda, César Cepeda, Eduardo Fayad, Susie García Parker, Gladys Santos, Ilse Moller, Hellmuth Moller, Laura Perrotta, Jeny Missale, Hiram Camacho, Juanito Bertini, Jean Capwell, José M. Guerrero, Marta Konanz, Pepito Cabeza, Patricia Castillo, Pilar Castillo, Teresa Castillo, Ramiro Castillo, Georgina Estrada, María Rosa Estrada, Pepito Verni, Mechita Icaza, Mafalda Valle, Mariella Rap, Pepito Rap, Pamela y Jimmy Escolme, Luque Tramontana, Raúl, Gastón y María Menéndez Cecilia Muñoz, Antuco Pecharich, Ruth Cohen, Marliss Kruger, Alicia Pazmiño, Dafne Soro, Elsa Plata Parker, Ismael Pérez Castro y Elenita Pérez Castro.

Para Valparaíso viajó el señor Rosendo Santistevan Carbo.

Procedente de sus haciendas ha llegado el señor José Guillermo Baquerizo Coto.

Del Ingenio Matilde llegó el señor Miguel de Rubira Ramos.

Procedente de la Capital llegó el Mayor Juan Francisco Morales, Director General de Aduanas.

La misma procedencia trajeron los señores Manuel Seminario T. y Manuel Seminario Gómez.

El doctor Alberto Larrea Chiriboga llegó de Ambato.

Han retornado de Riobamba las señoritas Juana Quevedo Salcedo y Judith Salcedo.

De Quito llegaron los señores: doctor Pío Jaramillo Alvarado, Carlos Roca Carbo y Luis F. Barriga.

El 10 de Agosto pasado, el señor doctor don Carlos Puig Villar, Cónsul del Ecuador en Nueva Orleans y su esposa la señora doña Rosa Parada de Puig Vilázar, ofrecieron una suntuosa recepción a la que asistieron miembros del Cuerpo Consular residentes en Nueva Orleans y de esa sociedad.

Con motivo de haber celebrado ayer su natalicio, el señor don Leonidas Bayas, Jefe del Departamento de Inmigración, fué muy cumplimentado por sus relacionados y amigos.

Festéjé su mejor día la señora Rosa Elena Cevallos de Balda, por



El sábado pasado se efectuó el matrimonio civil-eclesiástico del señor Luis Guarderas Sotomayor con la señorita Rosa Pareja Rolando, acto que constituyó todo un acontecimiento social, dados los vínculos que unen a los jóvenes desposados con distinguidos hogares porteños. La foto que presentamos y tomada especialmente para SEMANA GRAFICA, muestra a la bella novia con sus damas de honor. Ellas son de izquierda a derecha: señoritas María Aguirre Avilés, Luisa Gómez Icaza, la gentil desposada, Rosa Pareja Rolando, Lola Cabrera Guarderas y Laura Guzmán Sánchez.

cuyo motivo fué muy cumplimentada por sus amistades.

Desde hace algunos días guarda cama el señor doctor don Luis F. Cornejo Gómez, quien sufrió una fuerte lesión en la pierna.

A bordo del yate americano "White Shadow", salieron para Balboa, Canal Zone, los señores: don Presley Norton y don Justo González Rumbear.

Para Valparaíso viajó el señor Rosendo Santistevan Carbo.

Procedente de sus haciendas ha llegado el señor José Guillermo Baquerizo Coto.

Del Ingenio Matilde llegó el señor Miguel de Rubira Ramos.

Procedente de la Capital llegó el Mayor Juan Francisco Morales, Director General de Aduanas.

La misma procedencia trajeron los señores Manuel Seminario T. y Manuel Seminario Gómez.

El doctor Alberto Larrea Chiriboga llegó de Ambato.

Han retornado de Riobamba las señoritas Juana Quevedo Salcedo y Judith Salcedo.

De Quito llegaron los señores: doctor Pío Jaramillo Alvarado, Carlos Roca Carbo y Luis F. Barriga.

El 10 de Agosto pasado, el señor doctor don Carlos Puig Villar, Cónsul del Ecuador en Nueva Orleans y su esposa la señora doña Rosa Parada de Puig Vilázar, ofrecieron una suntuosa recepción a la que asistieron miembros del Cuerpo Consular residentes en Nueva Orleans y de esa sociedad.

Con motivo de haber celebrado ayer su natalicio, el señor don Leonidas Bayas, Jefe del Departamento de Inmigración, fué muy cumplimentado por sus relacionados y amigos.

Festéjé su mejor día la señora Rosa Elena Cevallos de Balda, por

Paco Narbona, el conocido artista español cuyos foto-dibujos han merecido tan calurosos elogios, acaba de instalar en Boulevard y Pichincha su galería fotográfica. Desde luego seguirá haciendo sus retratos a domicilio, pero con el objeto de dar una facilidad a aquellas personas que disponen de muy poco tiempo para posar, ha escogido un local en el lugar más céntrico de la ciudad, donde realizar sus notables trabajos.

Bajo los cuidados del señor doctor Julián Lara Calderón, mejoran del accidente que sufrió últimamente el doctor don Roberto Levi y sus hijos: Graciela y Vicente.

Ha sido alegrado con el nacimiento de una hermosa bebecita, el hogar de los esposos señor doctor Pedro Luis Belloilo y señora doña Mercedes Benites de Belloilo.

Por haberse conmemorado el primer aniversario del fallecimiento del señor José Pons y Pons, se celebró una misa en el templo de San Francisco.

En los comedores del hotel Tivoli, los comisarios de Policía de este cantón, señores Francisco Murillo Haro, Alejandro Zavala Loaiza y Modesto Vela Jaramillo, ofrecieron un agasajo al señor Coronel Guillermo Freile, Jefe del Estado Mayor General del Ejército. El agasajo fué como demostración de amistad para el citado jefe, quien hace algunos años desempeñó la jefatura de Investigaciones de esta ciudad.

Con procedencia de la capital de la república llegó a esta ciudad, el Excmo. señor don Luis F. Lira y Girón, Enviado Extraordinario y Ministro Plenipotenciario de Bolivia en el Ecuador.

Con motivo de ausentarse a Santiago de Chile, el señor Rosendo Santistevan Carbo, un grupo de amigos le ofreció una comida en uno de los salones de esta ciudad a la que asistieron los siguientes señores:

Luis Bustamante Febres Cordero, Otón Chávez González, Felipe Barriga, José Romero Arzube, Agustín Burgos, Enrique Iturralde P., Juan Cueva, Rafael Barriga I., Gastón Chávez González, Ricardo Palacios Mendoza, Luis Garaicoa, Ramón Acevedo G., Julián Vela Cobos, Alfonso León Barrera, Gabriel Enrique García B., José Luis Alfaro, Rafael Cabello Sánchez, Porfirio Suárez Rizzo, Julio Delgado Cepeda, Alferez Ernesto Delgado, Alferez José Barba Zaldumbide, Carlos Rivadeneira Escobar, Jorge Vásquez Loo, Héctor Quintero Robles, Humberto Echeverría Hinostroza y Belisario Parra.

Por la vía de Sibambe-Tambo, partió a Cuenca el R. P. Pablo Montalvo, inspector de los institutos salesianos establecidos en el Ecuador.

El señor Cónsul General de Chile, don Pedro Ramírez Soto, ofreció una comida a un grupo de sus amigos, a bordo del vapor Mapocho. Tomaron asiento en la mesa: el señor Pedro Ramírez Soto, Simón David Cevallos, Inspector General de Aduanas, encargado de la Comandancia del Resguardo, Luis Aguirre, Representante de "El Mercurio", de Chile, Carlos Aurelio Saavedra, Secretario de la Dirección General de Aduanas, José María Hernández, Gerente de la Compañía Frutera Sudamericana; Luis Race Bravo, Canciller del Consulado de Chile; Bolívar Ulloa S., Gerente de "La Prensa", Teimo Ollague Calvo y Braulio Galarza Bazo.

Con motivo de ausentarse a Santiago de Chile, el señor Rosendo Santistevan Carbo, un grupo de amigos le ofreció una comida en uno de los salones de esta ciudad a la que asistieron los siguientes señores:

Luis Bustamante Febres Cordero, Otón Chávez González, Felipe Barriga, José Romero Arzube, Agustín Burgos, Enrique Iturralde P., Juan Cueva, Rafael Barriga I., Gastón Chávez González, Ricardo Palacios Mendoza, Luis Garaicoa, Ramón Acevedo G., Julián Vela Cobos, Alfonso León Barrera, Gabriel Enrique García B., José Luis Alfaro, Rafael Cabello Sánchez, Porfirio Suárez Rizzo, Julio Delgado Cepeda, Alferez Ernesto Delgado, Alferez José Barba Zaldumbide, Carlos Rivadeneira Escobar, Jorge Vásquez Loo, Héctor Quintero Robles, Humberto Echeverría Hinostroza y Belisario Parra.

Por la vía de Sibambe-Tambo, partió a Cuenca el R. P. Pablo Montalvo, inspector de los institutos salesianos establecidos en el Ecuador.

NOTAS SOCIALES

EN QUITO

SEMANA GRAFICA. — Guayaquil.

El señor Gonzalo Zaldumbide, Ministro del Ecuador en Lima, y el doctor Pío Jaramillo Alvarado, fueron onsequados con un almuerzo de despedida en el salón de Las Palmas del hotel Metropolitano, por los miembros de la Junta Consultiva de Relaciones Exteriores. El señor Zaldumbide viajó a Perú y el doctor Jaramillo a Guayaquil.

Especialmente invitados asistieron el señor Ministro de Relaciones Exteriores, el Subsecretario, el Consultor Jurídico y el historiador de la Cancillería.

La manifestación la ofreció en términos muy oportunos, el doctor Humberto Albornoz, Presidente de la Junta.

Rodearon la mesa los siguientes caballeros: don Carlos Manuel Larrea, Ministro de Relaciones Exteriores; don Gonzalo Zaldumbide, Ministro en Lima; el doctor Humberto Albornoz, Presidente de la Junta Consultiva de Relaciones Exteriores; don Alberto Gortaire, Subsecretario de la Cancillería; el doctor Carlos Salazar Flor, Consultor Jurídico del mismo Departamento; don Cristóbal de Gangotena y Jijón, Historiador de la Cancillería; el P. Inocencio Jácome, los señores doctor Pío Jaramillo Alvarado, doctor Rafael Arcoz, doctor Rafael Alvarado, miembros de la Junta, y el señor Gustavo Pérez Chiriboga, Secretario de la misma.

Se dirigió a Guayaquil en compañía de su esposa e hija, para seguir a Lima, el señor Gonzalo Zaldumbide, Ministro en el Perú.

Se ausentaron a México y Río de Janeiro, los señores doctor Aurelio Bayas y General Alcides Pesantes, juntamente con sus familias. En los respectivos países ejercerán las funciones de Ministros Plenipotenciarios.

En honor del señor Ministro del Ecuador en Río de Janeiro y la señora de Pesantes, el señor Ministro del Brasil y la señora de Pérez, ofrecieron en su elegante residencia de la avenida Colón, una comida a la que asistieron el señor Ministro de Relaciones Exteriores y señora, diplomáticos y amigos y relacionados de la Legación.

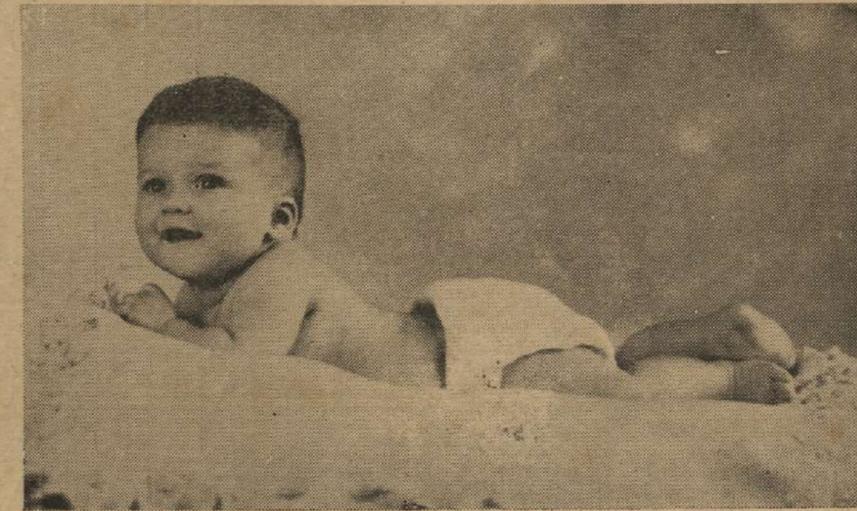
Un grupo de amigos del Club Pichincha ofreció un almuerzo al General Pesantes con motivo de su viaje a Río de Janeiro.

"El Comercio" de Lima de agosto 22, trae la reseña del almuerzo que han ofrecido en el Country Club, los señores Coronel Rafael A. Villacis, Teniente Coronel Jorge Carmona y Mayor Palmiro Escobar, Agregados Militares a la Legación del Ecuador y Embajadas de Chile y Brasil, respectivamente, en honor de sus colegas, los Tenientes Coronel Antenor Ichazo, Frank Loftin y Alcides Fuscoti, Adjuntos Militar, Naval y de Aviación, a la Legación de Italia, la Embajada de Estados Unidos de Norteamérica y Legación de Italia, en el orden indicado.

El señor Ministro de Obras Públicas se dirigió a Ibarra.

Se ausentó también a Ibarra el señor Ministro de Educación.

El señor Alberto Wither Navarro, Presidente del Banco Central y su esposa, doña Carmen Ferretti



En la ciudad de Nueva Orleans, el hogar de los esposos señor Luis Aguirre Luque y señora Panamá Puig Parada ha sido alegrado con la visita de la clásica cigüeña, al venir al mundo su primogénito, quien llevará los nombres de Luis Carlos. Aquí lo vemos todo dicha, brindándonos con su sonrisa todo el encanto de su infinidad.

de Wither Navarro, regresaron de Guayaquil.

Salió para los Estados Unidos la señora Marjorie K. de Vela.

Vino del Puerto el señor Isidoro Iturralde, Agente de la Guayaquil Agencies Co.

Llegó de Riobamba el señor Miguel Ángel León, Rector del Colegio Maldonado.

Ofrecieron una magnífica fiesta en su residencia particular, el señor Andrés Franco Echandia y su esposa.

Sus numerosos invitados fueron atendidos gentilmente.

Los miembros de la Junta Deportiva Nacional obsequiaron una comida en el hotel Metropolitano, a los señores Manuel Seminario y Agustín Febres Cordero, delegados de la Federación Deportiva del Guayas.

El doctor Luis Felipe Lira y Girón, nombrado Ministro Plenipotenciario de Bolivia en el Ecuador, se ausentó a Guayaquil, por el lapso de cuatro días.

Regresaron de Ibarra los diputados que se dirigieron a inspeccionar los trabajos del ferrocarril a San Lorenzo.

Se ausentó a Guayaquil, para acompañar hasta ese puerto a su hijo que viaja juntamente con la señorita Rosa Laura Flores a los Estados Unidos, para terminar sus estudios, el señor Jacinto Jijón y Caamaño, quien, por su parte, prepara viaje también a Norteamérica, para el próximo mes.

Se encuentra en esta ciudad el señor Manuel Seminario T., Gerente de la Sucursal en Guayaquil del Banco Hipotecario.

Con procedencia de Riobamba, se encuentra en Quito el señor comandante don Leopoldo Larrea V., Intendente de Policía de Chimborazo.

El coronel Humberto Albán se dirigió a Guaranda.

Ha llegado del puerto el señor José Gabriel Ponce Luque.

Llegó del puerto el doctor Al-

berto Larrea Chiriboga, Superintendente de Bancos.

Regresaron del Quinche el señor Jorge Rey y señora.

Se encuentra muy enfermo el teniente coronel Heleodoro Sáenz Ministro de Hacienda.

Se encuentra enfermo el señor Max Chiriboga G.

Poca mejoría ha experimentado en su enfermedad la señora Mercedes L. de Palacios.

Se efectuó el matrimonio del Comandante Julio C. Ayala con la señorita Victoria Rocha. Actuaron como testigos por parte de la novia, la señora Stella Gallegos de Dávila y René Avila, y por parte del novio la señora Delia María Freire y señor Luis R. Dávila.

Se ausentó a Yaruquí el doctor Francisco Chiriboga.

A Guayaquil se fueron los señores General L. T. Paz y Miño, y Coronel Julio Jáuregui.

Regresaron a Riobamba la señora Dolores Chiriboga de Larrea y el señor Arturo León.

Regresó de una gira por los yacimientos minero de la provincia de Tungurahua el ingeniero señor Humberto Montalvo.

A Cumbayá se fue el Coronel Humberto Albán.

Partió con dirección a Cuenca, el señor Guillermo Dávalos Carrion, acompañado de su esposa la señora Ethel Bayas de Dávalos.

De Guayaquil ha venido el señor Carlos César Puyana, periodista colombiano, acompañado de su esposa.

Se dirigieron a Guayaquil las siguientes personas: Alfonso Silva Espinel, Elvira G. de Palacios, Enrique Medina, Luis H. Alvarez, y señora y Victoria del Alcázar.

A Ibarra se dirigieron el señor Manuel J. Vallejo, señorita Zoila Rivadeneira.

Se fueron a Ambato el señor José Espinoza, Rafael Valdivieso e hija y Clorinda de Montasinos.

A la misma ciudad el Comandante Benjamin Villacis y señora,

Se fué a Otavalo el señor Jaime Andrade.

Corresponsal Rada.

EN LOJA

SEMANA GRAFICA.—Guayaquil,

Celebró su onomástico, siendo muy cumplimentada por sus relaciones sociales, la señorita Leticia Bustamante.

Igualmente lo fué el señor doctor Alberto Burneo, Rector del Colegio "Bernardo Valdivieso" y Presidente de la Junta Universitaria.

Contrajeron matrimonio civil-eclesiástico la distinguida señorita Delia María Celi Román, con el señor Gabriel Rodríguez Moscoso, perteneciente a nuestra mejor sociedad. El acto fué de lo más solemne, partiendo luego los recién desposados en viaje de recreo a la Capital de la República.

De ese puerto vinieron los agentes viajeros señores Jorge Pastor y M. Contreras, de las firmas Poppe y Co. y González Artigas; así como el señor Francisco Rodríguez, del Sindicato de Farmacias.

De Macará vino el señor doctor José Miguel Mora Reyes y señor Antonio Cueva.

También vinieron de Guayaquil los comerciantes de esta plaza señores Rubén Chalela y Teófilo Mahuad.

Para Quito partió en la semana pasada el doctor Víctor A. Guerrero, catedrático del Colegio "Bernardo Valdivieso", en misión educacional ante los institutos similares de la República.

De Quito el distinguido universitario de la Central, señor Rafael Rodríguez.

A su quinta "Punzará el señor doctor Luis Clemente Cueva, en unión de toda su familia, en viaje de vacaciones.

De su hacienda "Santa Ana" la señora Rosario Valdivieso de Molina, esposa del señor Gobernador de la provincia.—Corresponsal.

SABER LEER Y ESCRIBIR

Pelayía no sabía leer ni escribir, y tampoco acertaba a dibujar su firma, mientras Iván, su marido, buen trabajador, llegado cinco años atrás a la ciudad desde la aldea natal no sólo ya sabía escribir sino que había aprendido tantas cosas que ni el mismo diablo sabe. Pero su dicha era turbada, justamente, por la incombustible ignorancia de su esposa.

—Por lo menos, trata de aprender a firmar— le decía a menudo.— Mi apellido es de los más simples; sólo dos sílabas, y ya está: "Kuckin". Sin embargo, no ecieras a escribirlo. ¡Qué cosa bárbara!

Pero Pelayía, mostrando su de recha, le contestaba:

—No tengo más agilidad en los movimientos de la mano. Aprender a escribir es cosa de niños, que pueden acostumbrarse a todo. ¿Qué le vamos a hacer? ¡Paciencia! Yo me resigno a vivir así.

Iván no se dio por vencido. Otra vez insistió, cuando, a la lum bre tenue del hogar, él leyer su diario y ella lo mirara un tanto sorprendida y orgullosa de que el compañero pudiera descifrar esos rasgos extraños, sin los cuales había podido vivir hasta entonces.

—Si tú quieres, podrías hacer lo mismo.

Y golpeando suavemente la hoja con el dedo índice, con movimientos acompasados, como acompañando sus palabras:

—Y si lo hicieras, serías mejor y todas estas letras te mostrarían tal vez un mundo nuevo.

Pelayía se turbó. Las ideas de Iván la emocionaban, porque sabía que él pensaba siempre mejor que ella. Y además, estaba acostumbrada, más por tradición y por atavismo que por imposición del hombre, a reconocer la verdad de cuanto se le decía.

Era la escuela de su madre, que recibiera tantos golpes de Alejandro Alexandrovich cuando éste le regalaba, al volver de la fábrica gris, lleno de humo y con una pesadez mortal en los párpados.

Ella se acurrucó a los pies de Iván, pero el hombre, con vigoroso y suave impulso, la levantó casi en vilo y la atrajo hacia sí, seriamente y con afecto. Aprendió Pelayía... La mujer estaba roja. Pero sin embargo, se resistió aún, más que por falta de deseos de aprender a leer y a escribir por miedo a todo ese mundo desconocido que, según le dijera Iván, iba a mostrárselo a sus ojos.

—La sabiduría no me cambiará, porque Gorki ha dicho que todos estamos desnudos debajo del traje.

—No fué Gorki, fué Heine, Pelayía.

—Cuando tú me leiste "La Madre" allí lo decía Gorki.

—Sí, pero hacía repetir palabras de Heine. Y eso no quiere decir que Gorki, nuestro gran Gorki, las compartiera.

Y así fueron pasando algunos días sin que Iván volviera a hablar a Pelayía de las cuestiones de instrucción pública. Tanto silencio guardó, que la mujer llegó a creer que eso de la lectura era un asunto olvidado. Y fué entonces cuando sintió en el alma no haber dicho:

—Si... si... trataré de aprender. Esto no puede ser cosa solamente de niños.

Una noche, Iván le trajo un libro.

—Esto, Paliá (diminutivo familiar de Pelayía), es un nuevo método para los autodidactas, y yo mismo te enseñaré al principio, indicándote las letras, una por una. Luego podrás continuar sola lo más bien.

Pero Paliá sonrió, tomó el libro... y lo puso en un cajón, limitándose a contestar:

—¡Mejor dejarlo aquí; algún día podrá servir de verdad... para nuestro heredero!

No había más remedio, y el marido, aunque a pesar suyo, tuvo que resignarse.

Pasó algún tiempo, hasta que un día Paliá, al remendar el saco de Iván, vió en un bolsillo un papel: era un sobre azul y dentro había una carta perfumada, toda cubierta de letras altas y finas. Tuvo un sobresalto y casi se sintió desfallecer.

—¿Es posible que Iván me engañe? ¿Es posible que tenga relaciones amorosas con otras mujeres y llegue hasta reirse de mí, dejando tranquilamente en sus bolsillos las cartas comprometedoras, seguro como está de mi ignorancia?

Volvió a mirar la carta enigmática, la desplegó, y, naturalmente, por primera vez en su vida, se afiligió por no saber leer.

—Esta carta, quizá, haría cambiar el curso de mi vida y yo volvería con mis padres, trabajando de campesina... y yo supiera lo que dice.

Y le pareció también que, desde algún tiempo Iván se afeitaba más cada rato, en fin, se cuidaba más. A menudo, se lavaba las manos a...

—Por algo será!

Miró la carta una vez más, mal diciendo su ignorancia; pero absolutamente decidida a no aconsejarse con nadie para no arriesgar una doble vergüenza: ¡la confesión del marido! Agarró el sobre y lo escondió en un cajón. Cuando volvió Iván, no le dijo palabra del hallazgo; pero, aprovechando una propicia oportunidad, confesó que en efecto, era una cosa muy triste la de no saber leer ni escribir:

—¿Qué lindo sería para mí pasar un rato, cuando tú estás en el trabajo, leyendo los diarios que traes a casa.

—Pero, ¡encantado! Yo mismo tendré el placer de enseñarte.

—¿Qué bueno eres conmigo!— concluyó Pelayía, observando la cara tan bien afeitada del marido.

En resumidas cuentas, pasaron dos meses de estudio y, con la paciencia y la obstinación que son características de todos los campesinos, la joven mujer aprendió a escribir letras sueltas, luego a juntar las sílabas y componer unas palabritas. Entre tanto, claro está, cada día, durante la ausencia del marido, iba a abrir el cajón que contenía el misterio, tratando de leer la carta; pero siempre inútilmente.

Al tercer mes llegó por fin el día suspirado. Una vez que Iván tenía que quedarse afuera hasta la noche, Paliá, toda concentrada sobre la carta, pudo empezar a leerla. La dificultad de descifrar esas altas y sutiles letras era en efecto para desanimarse; pero el perfume de la carta, provocando los celos, dábale nuevo aliento y, al cabo de unas horas, pudo leerla toda, desde la primera hasta la última palabra.

La carta era dirigida, por supuesto, a su marido, Iván Nicolaievich, y decía:

"De acuerdo con mi promesa, te envío el primer libro de lectura para adultos analfabetos. Tengo la esperanza que tu mujer que es tan digna de ti por su bondad, pueda aprender a leer en tres meses. Pero es preciso que tú hagas lo posible para decidirla. Explicale que no es decoroso ser analfabeta:

"¡Ojalá tenga esta carta el poder de persuadir a tu Paliá!

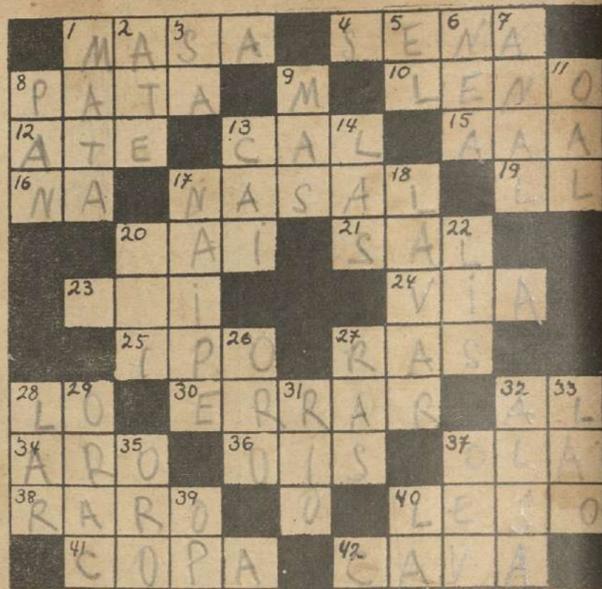
"Por tu parte no ahorres ningún esfuerzo, emplea todos los medios.

"¡Salud, Iván Nicolaievich! Tu camarada... María Blokina".

Paliá leyó la carta una vez, dos veces. Luego, bien cierta de haberla aprendido, apretó los labios y loró, sintiéndose humillada, pero feliz.

L. Bearkel.

PALABRAS CRUZADAS



- HORIZONTALES**
- 1—Harina incorporada con agua u otro líquido.
 - 4—Río de Francia.
 - 8—Pié y pierna de los animales.
 - 12—Uní, lé.
 - 13—Óxido de calcio.
 - 15—Vocales iguales.
 - 16—Antiguamente en la.
 - 17—Que pertenece a la nariz.
 - 19—Consonantes repetidas.
 - 20—Lugar con ayuntamiento en la provincia de Burgos.
 - 21—Condimento.
 - 23—Entre los persas en principio del bien.
 - 24—Camino.
 - 25—Preposición inseparable, contra desde.
 - 27—Igualdad de las cosas en la superficie de ellas.
 - 28—Acusativo del pronombre él.
 - 30—Incurrir en error, equivocarse.
 - 32—Contracción de la preposición a del artículo el.
 - 34—Circulo de madera, hierro, etc.
 - 36—Dé oír.
 - 37—Ondulación del mar.
 - 38—Extraño.
 - 40—Igual sin tropiezo.
 - 41—Vaso con pié para beber, que se hace de diferentes materias y formas.
 - 42—Acción de cavar.

- VERTICALES**
- 1—Nombre genérico de todas las cosas.
 - 2—Igual al 12 horizontal.
 - 3—Sur América.
 - 5—Artículo determinado de género masculino y número singular.
 - 6—Nave.
 - 7—Preparación líquida que se da a los enfermos.
 - 8—Harina amasada con levadura y agua cocida al fuego en el horno.
 - 9—Equivalente a mayor cantidad.
 - 11—Alaba (invertido).
 - 13—Se desploma.
 - 14—Acusativo plural del artículo femenino.
 - 17—Barajas.
 - 18—Limpiar alguna cosa con agua u otro líquido.
 - 20—Botánico y hombre de Estado americano de Medellín.
 - 22—Azucena.
 - 26—Metal precioso.
 - 27—Arbol de Madagascar, de donde se extrae la resina llamada sangre de dragón.
 - 28—Antiguamente hogar.
 - 29—De mucho precio (invertido).
 - 31—Corriente caudalosa de muchas aguas que va a desembocar a otra o al mar.
 - 32—Levanta.
 - 33—Lado.
 - 35—Igual al 26 vertical.
 - 27—De ver (invertido).
 - 39—Río de Francia (invertido).
 - 40—Nota musical.

SOLUCION AL PROBLEMA DE LA SEMANA PASADA

- HORIZONTALES**
- 1, Cara—5, Taza—9, Geofago—12, Ch—14, Terco—15, Ca—16, Ohio—18, Opol—20, Ppi—23, Aca—24, Orea—25, Caro—26, Aga—27, Ita—29, Hemi—31, Aoa—32, Lo—33, Desis—34, Lt—38, Dimidor—40, Bazo—41, Alón.

- VERTICALES**
- 2, Ga—3, Reto—4, Aol—5, Tac—6, Ago—7, Zr—8, Poco—10, Fr—11, Cala—13, Hipogeo—15, Cocotal—17, Hiram—19, Pario—21, Dan—22, Oca—26, Ahle—28, Acta—30, Idis—31, Losa—34, Emo—35, Si—36, Ida—38, Da—9, Ro.

FERROCARRILES CASEROS

(Viene de la página 6)

metros de largo. No es nada raro ver en las quintas tales ferrocarriles, y no son pocos los casos en que el dueño mismo de la quinta se ha construido el suyo por entero. Pero hay cosa de sesenta fábricas, cuando menos, dedicadas a satisfacer la demanda que esa moda ha creado, y los comerciantes de piezas de repuesto están haciendo su agosto. Varias revistas hay ya especializadas en este asunto, y en ellas aparecen planos relativos a las locomotoras, los vagones, los furgones, los sistemas de cambiavías y las estaciones.

Cualquiera puede, según los medios de que disponga y su inclinación y habilidades, comprar lo que en esta materia desee, ora ya hecho y armado todo, ora las piezas que él mismo se encargue de armar, era en fin, los materiales para que el comprador lo haga todo con su propio torno y herramientas. Puede, en efecto, quien así lo desee comprarse, por ejemplo, todos los materiales necesarios para hacer una locomotora, y construirse él— y son ciertamente muchos los que lo hacen— aun cuando en ello tenga que pasarse uno o dos años, cosa que trae consigo la ventaja, entre otras, de disiparle las preocupaciones entretenidas.



DORIS DONALDSON, JOVEN, BONITA y con mucha gracia, es aplaudida noche a noche en el "Hollywood" de Nueva York

